



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Octubre de 1894

AÑO II NÚM. 19

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

J. MARTÍNEZ LUMBRERAS



*En un buen amigo de la Academia de Bellas Artes
en testimonio de amistad
J. Martínez Lumbreras*

CABEZA DE ESTUDIO



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Sánchez Pérez.—EL CABALLO DE CAZA PARA CAZAR Á TIRO, por Ebro.—CARTAS AMERICANAS, por Luis de Abrisqueta.—PINTORES CONTEMPORÁNEOS: Martínez Lumbreñas, por Antonio Guerra y Alarcón.—RONDAS, por Venator.—UN RINCÓN DE PARÍS, por Th. Sisson.—LA ESCOPETA DE PISTÓN, por Leinad.—CARTA DE LONDRES, por Puck.—CONTRA LAS AVES DE RAPIÑA, por E. Vero.—UN DRAMA EN EL CIRCO, por Vicente Colorado.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—*Ecos de sport:* VELOCIPEDIA.—CAZA.—TIRO DE PICHÓN.—NOTAS HÍPICAS.—TAUROMAQUIA.—GIMNÁSTICA.—PELOTARISMO.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER (ilustrado), por Pablo Mantegazza; versión castellana.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: CABEZA DE ESTUDIO, de acuarela original de Joaquín Martínez Lumbreñas.—CHIQUITO DE ESCORIAZA, de fotografía.—J. MARTÍNEZ LUMBRERAS, de fotografía.—EL BUHO Ó GRAN DUQUE, dibujo de Francisco Ulrich.—LA DEVANADERA Y EL OVILLO, historieta en ocho dibujos de René Bull.—DIECISIETE CABECERAS ARTÍSTICAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



Al freir será el reir pudieron haber dicho los señores catedráticos de Institutos de segunda enseñanza, cuando—doce días antes de principiar el curso—publicaba la *Gaceta* el plan de reformas de los estudios correspondientes á ese período de la Instrucción pública.

Y, en efecto, al inaugurarse las tareas en los susodichos Institutos ha sido no el reir precisamente, pues la cosa no era para reída, sino el desbarajuste más espantoso que han presenciado los nacidos.

Y no podía suceder otra cosa. Sin que yo trate de exponer en este sitio, ni en esta ocasión lo que la reforma me parece (ya he dicho en otra parte que me parece mala y por qué me lo parece), prescindiendo de lo que haya en el decreto á que aludo, de aceptable ó de inadmisibile, lo á todas luces evidente es que modificaciones de tal monta no son para planteadas en ocho días. El señor Ministro de Fomento ha variado, casi por completo, la segunda enseñanza; ha establecido como dos docenas de asignaturas de nueva creación; ha modificado el interior contenido, el alcance y la distribución de las asignaturas antiguas... Ni para éstas así modificadas, ni para las otras creadas nuevamente hay, en este momento histórico, libros adecuados, programas dispuestos, obras que respondan al concepto que la Superioridad ha impuesto al profesorado, y esta es la hora, aunque otra cosa digan los amigos del Ministro ó sus deudos, en que ni alumnos, ni catedráticos, ni padres de familia saben lo que han de hacer, ni por donde se andan.

* *

Si la apertura de los Cuerpos colegiados acordada ya para el día 12 del próximo

noviembre se parece á la apertura del curso en los Institutos de segunda enseñanza, jaleo van á tener los políticos para rato; porque el de los Institutos no se concluye en lo que falta de año académico.

Es de presumir que el de los políticos dure menos, porque este tira y afloja incesante: que si hay crisis; que no hay crisis; que sí la hay; que no la hay; que ahora va de veras; que ya no va de veras..., no puede prolongarse por más tiempo. A los que presenciamos el juego como espectadores desinteresados, la cosa nos aburre sencillamente; á los que tienen cruzadas apuestas los mortifica y los tiene en una tensión de ánimo insoportable por mucho tiempo; y á los que aspiran á tomar parte activa en el juego, lo que es á esos, no es necesario decir que esas alternativas de esperanza y de desaliento, de penas y de alegrías, los atormentan de un modo horrible.

Por eso me figuro que sí habrá crisis ó que no la habrá—(lo cual para la mayor parte de los españoles es indiferente)—; pero que saldremos de esa incertidumbre en plazo muy breve; cosa que no puede afirmarse, por desgracia, de las confusiones producidas por el desdichado plan de estudios que ha confeccionado, en mal hora y á destiempo, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

* *

Está claro que hallándonos en época de inauguraciones, también se ha inaugurado, en Madrid al menos, la temporada teatral.

Las actualidades de teatros no pertenecen á mi jurisdicción, ni soy yo hombre de usurpar sus atribuciones á Raguer, ese discretísimo y muy estimado compañero de tareas periodísticas (y que por cierto no sé quién es; ni tengo el gusto de conocerle, sino para admirarle y servirle); pues como digo no me corresponde hablar de acontecimientos teatrales en cuanto á espectáculos públicos; pero sí exponer mi opinión sobre la imposibilidad absoluta de que el público de Madrid sostenga todos los teatros que solicitan su favor y su apoyo.

Quando, pasados algunos días, abra sus puertas el *Teatro Real* (como llaman aquí al de la Ópera, no sé por qué), existirán en la villa y corte de Madrid una docena de coliseos abiertos y si, como es de esperar, no sé si diga de temer, se abren también La Alhambra (*Teatro Moderno*) y el Circo de Rivas (*Príncipe Alfonso*), serán catorce. Los cuales catorce llegarán á quince luego que, terminadas las obras de reparación emprendidas, se traslade María Guerrero al Español y torne nuestra actriz María Tubau al teatro de la Princesa.

Y á lo que el vecindario de Madrid gasta

para sostener esos espectáculos hay que agregar las ganancias, no módicas por cierto, de los revendedores que hacen su agosto en estos meses de invierno.

De que la profesión es lucrativa dan prueba elocuente: primero, el número, cada año mayor, de los que se dedican á esa industria de tan sencillo aprendizaje; segundo, el hecho de que haya ocurrido á un ciudadano solicitar el monopolio de la reventa.

Aquí donde todo lo tenemos arrendado y monopolizado, desde las cerillas hasta las cédulas personales, no nos faltaba ya más que encontrarnos con una empresa arrendataria de billetes de teatros, para acabar de divertirnos.

Pero, sea como fuere, monopolizada ó no, la verdad es que el público sostiene á los empresarios y á los revendedores de los quince teatros.

Decir que en Madrid, población pobre, casi menesterosa, anémica, sin casi más vida que la oficial y sin población flotante, no puede sostener quince teatros, es decir lo que sabemos todos; deduciendo de esa premisa, tan evidente como triste, que la mayor parte de esos teatros están llamados á desaparecer, se obtendrá una consecuencia lógica, tan lógica como dolorosa.

* *

Dolorosa es también, dolorosísima, la nota con que, por esta vez, debo concluir esta especie de crónica; pues hablando en Madrid de sucesos de la quincena última, no es posible omitir el fallecimiento del periodista insigne D. Manuel María Santa Ana, que á todos sus títulos y dignidades y honores, prefirió siempre el de fundador de *La Correspondencia de España*; ni sería justo olvidar la sensible pérdida de Enrique Rubiños, obrero infatigable, ilustrado é inteligente, á quien se dió sepultura el mismo día en que fué enterrado el Marqués de Santa Ana.

Éste desde las altas esferas á que su honrado trabajo, su actividad y su talento, le elevaron; aquél desde el menos visible y más modesto, pero de posición relativamente desahogada que su probidad y su aplicación le habían creado, merecieron bien de la patria y fueron ejemplos dignos de imitación á sus conciudadanos.

¡Descansen en paz!

A. SÁNCHEZ PÉREZ





EL CABALLO DE CAZA PARA CAZAR Á TIRO

SEGURAMENTE que ha llegado á ser una rareza en ciertos países el uso de un caballo destinado principalmente á cazar.

Sin profundizar la causa, nos limitaremos á afirmar que en los países cálidos es de un empleo indispensable, para conservar la salud, el caballo de caza.

El marchar á pie muchas horas, que es posible y útil en los países fríos y aun

templados, es indudablemente en los cálidos germen de enfermedades, aun para los que disponen de sobradas fuerzas para evitar el cansancio.

Además, todo cazador se ve en la precisión de valerse de caballerías para trasladarse á cazaderos lejanos, y no estará de más que tenga algunas nociones acerca de las condiciones que éstas deben llenar para evitar mil contingencias.

Cazar á caballo es propio en países llanos y extensos, donde haya pocas cercas ó las propiedades sean muy grandes y el piso permita afirmar al animal sus pies.

El cazador debe ser jinete, ó por lo menos hombre que se tenga sin miedo á caballo y que desee aprender á manejarlo. La práctica de un año le bastará para conocer á su caballo y poder sacar el mejor partido de él.

Las ventajas de éste son: disminuir la mayor parte de las fatigas de la caza, recorrer cuatro veces más terreno que á pie y tirar, por consiguiente, doble.

Llegar descansado rápidamente al sitio donde se ha dado un bando de perdices ó de guineas, y sin dejarlas descansar, exterminarlas.

Poder cazar y marchar aun con los mayores calores.

Retirarse cuando convenga del cazadero.

El tiro á caballo tiene por fundamento su inmovilidad. Así es, que éste ha de ser bastante dócil para no hacer caso del ruido de los tiros.

El jinete debe enseñarlo á parar en seco, á girar mediante una leve presión de la mano y pierna, á uno ú otro lado, cuarteándose ó dando la vuelta completa, según los casos.

A saltar una cerca ó arroyo.

A subir y bajar lomas.

A atravesar ligeras espesuras.

A nadar, si hay necesidad, conduciendo al jinete.

A quedarse quieto, cuando se le ata á cualquier parte.

Algunos lo acostumbran á que no se mueva del sitio donde lo dejan sin amarrar y á que acuda al silbido.

Para el que conozca la docilidad, nobleza é inteligencia de algunos caballos, no parecerá exagerada nuestra opinión, fundada en la propia experiencia.

Sobre un caballo de estas condiciones (que muchas veces cuesta menos que un perro de caza), se tira bien á las aves.

Una vez sobre el terreno, el cazador sigue por un rastrojo ó llanura á sus perros que van delante cruzando hasta quedar de muestra; arrímase y cuarteo el caballo, parándole en seco, de modo que el perro ó los perros queden á su izquierda, tiene media circunferencia para tirar bien y un cuarto, el de la derecha, para tirar regular, girando la cintura; lo probable es que las aves (codornices, guineas, etc.), salgan en línea recta. De todos modos, tira en tres cuartos de círculo, en cualquier dirección que tomen y mata si apunta bien.

El que tira á pie, tiene por suyos los cuatro cuartos del terreno y el pie firme.

Nada se opone á que cuando ha visto de muestra á sus perros, se apeee y ate el caballo ó lo entregue á un sirviente.

Pero el cuarto de círculo que en el tiro á caballo ofrece seguro á la caza, está más que compensado con la mucha más que encuentra y levanta quien va en piernas ajenas, que quien todo lo ha de sacar de las propias.

Cuando se ha visto la quebrada de un bando de perdices ó de guineas en sitio que se comprende que se podrán tirar bien, conviene sujetar los perros un poco antes y amarrar el caballo, cazándolas á pie. Como sabe que tiene el descanso al lado, emplea todas sus piernas en poco tiempo y no deja respirar á la caza. Después monta y descansa, marchando á buscar otro bando.

No es difícil enseñar á un perro á que traiga la caza al jinete. En cuanto se persuade que el caballo es dócil, cualquiera lleva la caza al estribo derecho, de donde inclinándose, la coge el cazador.

COMPRA DEL CABALLO DE CAZA

Es condición precisa que el caballo no se espante lo más mínimo de los tiros, y lo cierto es que de cada diez apenas si hay uno que cumpla con esta condición.

El caballo de caza debe comprarse amigablemente, probándolo dos ó tres veces; como no son caballos de precio, no es difícil llenar esta condición.

En cada país hay un paso preferido: paso castellano, galope corto, marcha cubana, etcétera.

El jinete escogerá caballo que tenga el paso á su gusto. Esto tiene mucha importancia, pues de poco serviría que el trabajo que han de evitarse las piernas lo hiciera el cuerpo sobre un duro trotón ó caballo de malos movimientos.

Hay pasos que permiten una jornada de seis leguas sin el menor cansancio para el jinete.

El caballo de caza ha de ser fuerte de los cuatro remos, sin tropezar con ninguno.

Muy sano y alegre, á la par que dócil é inteligente.

Cascos excelentes, que permitan una ligera herradura.

Boca fina, que obedezca á la menor señal.

Buen ojo sobre todo, vista clara.

Pelo oscuro, que no llame de lejos la atención.

Siete cuartas ó menos de alzada, pues

hay que montar y desmontar muchas veces.

Ancho, en proporción del peso del jinete.

Comedor de todo lo que se le presente, que esté hecho al pasto natural y no sea melindroso.

Si el comprador no es muy inteligente en caballos, debe valerse de un veterinario probo.

No es cosa de dos páginas el enseñar á conocer los caballos. Se principia á saber algo cuando se han tenido una docena.

Lo que sí podremos recomendar, es la mayor dulzura en el trato que el cazador debe dar á su caballo. Los malos tratamientos son aquí excusados. Si el caballo no sirve, se cambia. La mano izquierda que nunca trasmite á la boca del caballo el mal estado de nuestros nervios; que nunca se apoye más de lo preciso. Hay un estado de equilibrio que sólo una mano izquierda fina puede apreciar.

De la espuela, con moderación y á tiempo.

Un caballo con el que hay que ir luchando, puede divertir en un paseo.

En la caza ha de haber una sola voluntad: identidad de parecer en el perro, en el caballo y en el hombre.

ARREOS DEL CABALLO

Estos deben ser sencillos y fuertes y acomodados al animal que los lleva.

La silla ancha y bien basteada, que nunca mate al caballo.

Con dobles cinchas de lana que no lastimen la barriga del animal.

Fuertes correas de estribo, que no se rompan al montar y desmontar, al correr, al hacer un movimiento brusco para evitar una rama, etc.

Estribos anchos, que entren y salgan con holgura los zapatonos de caza; punto muy importante, como todos los de la cuestión de arreos.

En los países de cuevas, correas que impidan á la silla bajar ó adelantarse, según se suba ó se descienda.

El cabezón de cuadra tan sólido que responda del caballo, con una argolla giratoria para el roncal; éste es de cáñamo, de seis varas y que no sea fácil de romper, con mosquetón al extremo. Buena brida, buen bocado, buena cadenilla de barbada, riendas flexibles y sólidas, dos nada más, con un pasador.

El roncal sujeto á la izquierda de la silla con una correita, bastando abrirla para que aquél quede suelto.

Unas pequeñas alforjas de cuero.

Unas perchas de caza sólidas en la silla.

La espuela, vaquera.

Todo bien examinado.

Á... CABALLO

Caminar despacio el primer cuarto de hora. Aflojar el paso poco antes de llegar al cazadero ó posada.

Acortar las riendas sobre el empedrado resbaladizo.





No correr cuesta abajo.

En los caminos llenos de fango, observar la pista ó pisada de los que antes pasaron.

Buscar siempre el mejor camino para el animal. La vista á veinte pasos adelante. En la obscuridad, fiarse á su instinto.

Adelantar la mano al saltar.

No tirar nunca desprevenido sobre un caballo que no se conoce. Si hay la tentación de hacerlo, sea sólo con la mano derecha, apoyando el arma en el hombro, y la izquierda, sin abandonar las riendas, preparada á todo evento.

Para cazar á caballo han de ser ligeras las escopetas.

El brazo izquierdo, que dirige el tiro, va algo cansado con el manejo del animal y no tiene tan buen pulso.

Afirmarse en los estribos al hacer fuego.

Una palmada al caballo cuando se está quieto, cariñosamente en el cuello. Las fiestas cuestan poco y producen mucho... con el caballo y el perro.

El alimento del caballo es distinto en cada localidad. Siempre el agua delante del grano. Debe tender el cazador á disminuirle la panza sin quitarle fuerzas; esto es, á ponerle enjuto, nervioso y de carne dura.

Refrescarlo en las épocas de calor.

Aumentarle el pienso al día siguiente de trabajar.

No exponerlo á corrientes de aire.

Cuadra seca y limpia, cama por la noche. Cuidado que el ronzal no esté más largo que del suelo á la argolla. Pesebre sólido y ancho.

Limpieza y visita del amo diaria. Algún halago.

Y á fe que se lo merece este precioso amigo del hombre.

¡Cuánto más vale el que estrecha entre sus piernas un valiente y noble animal, que el pobre peón que bajo el sol de los trópicos, sólo, quemándose la sangre, puede cazar un par de horas!

EBRO

CARTAS AMERICANAS

Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT:

ENTRAMOS en la mejor estación del año con el magnífico y saludable clima que se disfruta en este país: el otoño abre sus puertas á todos los placeres del sport, particularmente á la pesca y la caza.

Los *sportsmen*, con sus hermosos perros, se preparan á salir en busca de caza, que es tan abundante en los montes y bosques de todos los Estados. El genio yankee cada día inventa una nueva arma de destrucción contra esos inocentes é indefensos seres que mata-mos para saciar la afición, más que el apetito.

**

La expedición al Polo Norte, bajo la dirección de Mr. Peary y su señora, que salió ha meses en busca de aventuras, descubrimientos científicos y curiosidades, tuvo la desgracia de perderse en su totalidad, salvándose por milagro los que en ella iban, pues el vapor chocó en una roca y se fué al fondo de ese mar de los misterios. Mil curiosidades, que tanto trabajo costó reunir, se han perdido. Mister Peary, con esa tenacidad yankee,

prepara otra expedición para el verano próximo, según se asegura.

**

Infinitas han sido las excursiones habidas en este verano, calculándose en treinta millones el número de personas que han salido de las diferentes poblaciones hacia los puntos de recreo, que hoy se cuentan por millares en la República. La mujer americana, nerviosa y amante de distracciones al aire libre, no se contenta con el coqueteo de la ciudad y busca en las orillas del mar y en las montañas otros placeres. La extravagancia es su ideal, y llamar la atención su deleite; no se viste por agradar á los hombres, sino para ser envidiada por las mujeres. Dirige



CHIQUITO DE ESCORIAZA

Aventajado pelotari.

caballos como el más diestro cochero ó *sportsman*, maneja el rifle y la pistola como el más pintado ranchero y quieren ir á las urnas y votar y ponerse pantalones.

**

El célebre pugilista Mr. James Corbett, cuyo retrato apareció en el núm. 13 de su ilustrado periódico, dió una serie de representaciones del drama *El caballero Jack*, en el Teatro América, de esta ciudad. La concurrencia fué muy numerosa, dejando muy buenos dólares en los bolsillos de Mr. Corbett. Éste se halla dispuesto á boxear con el negro Jackson, pero, según dicen, el negro no está de acuerdo con las condiciones puestas por el *Champion*.

**

Á los *sportsmen* americanos, dueños de caballos de carreras, les ha dado por ponerles nombres castellanos á sus animales, como, por ejemplo: *Yo también*, *Don Alfonso XII*, *Castellano*, *Enrique de Navarra*, *Cervantes*, *Pepe Hillo*, etc., etc. Es original y de buen gusto el darle valor á nuestro idioma, por su elegante sonido, que es más hermoso que el suyo.

**

La gran batalla de flores verificada últimamente en Saratoga estuvo muy concurrida, asistiendo los principales personajes y las señoras más hermosas de los Estados Unidos. En una lujosa carretela, tirada por doce caballos, iban cuatro señoritas de la América del Sur, tipo de nuestra raza andaluza, de ojos negros y abundante cabellera de azabache, riquísimos trajes y diamantes deslumbradores por su blancura y brillantez, siendo la *great attraction* de la fiesta y recibiendo entusiastas ovaciones. Una de ellas fué proclamada Reina de la fiesta, y en el banquete dado al efecto, pronunció un discurso en el que demostró su elevada educación é inteligencia, concluyendo con vivas á España, á la Unión Hispano-Americana y á los Estados Unidos, que fueron contestados por todos con ardiente entusiasmo, entre estruendosos aplausos.

**

El Gobierno del Japón ha encargado á una fábrica de los Estados Unidos unos cuantos millones de bolitas de alimento prensado para racionar el ejército que actualmente pelea contra el de China en Corea. Esto significa un prodigioso adelanto en el arte de la guerra. Mientras los soldados chinos se paran á comer arroz con palillos, el japonés empleará un segundo, sin detener su marcha, para tragarse sus píldoras de extracto de carne. El porvenir es de la homeopatía alimenticia.

En Filadelfia y Suiza condensan un galón de leche en un botecillo de á libra y Mr. Liebig concentra todo un pernil de vaca, de Montevideo, en un pomito de cuatro onzas.

Hoy en este país se confeccionan medicinas para las enfermedades habidas y no habidas, secretos de las *Mil y una noches*, y todo marcha á la electricidad.

**

Un fabricante de pinturas americanas ha ofrecido á la ciudad de New York pintar la estatua de la Libertad, que se halla actualmente muy deteriorada, con la condición de que se le conceda el privilegio de colocar su anuncio en la misma. Tal pretensión ha sido negada. En ningún país del mundo se gasta tanto dinero como en éste en anuncios, pero hoy se exige que sean originales; los antiguos cansan y no dan resultado.

**

Herman el prestidigitador y su señora han dado magníficas funciones, con grandes novedades que han llamado mucho la atención en la Habana. Entre ellas *El sombrero con los diez patos* y *El escapado del calabozo*.

En noviembre tendremos gran compañía de Opera en el teatro de *Metropolitan Opera House*.

**

Dentro de dos meses los millonarios abrirán las puertas de sus magníficos salones con fiestas y saraos y la sociedad elegante será como siempre espléndida. Procuraré dar cuenta minuciosa de ellas á mis amables lectoras.

LUIS DE ABRISQUETA

New York, octubre 94.





—: PINTORES CONTEMPORÁNEOS :—

MARTINEZ LUMBRERAS

LA Exposición internacional de Bellas Artes de 1892 dió á conocer un pintor de cuyo talento puede esperar mucho el arte. Joaquín Martínez Lumbreras, autor del cuadro la *Danza macabra*, era hasta el momento de celebrarse aquella exposición, casi desconocido: sólo los que frecuentábamos estudios sabíamos que así se llamaba un joven que se dedicaba á la difícil profesión de conquistar un nombre con el pincel. Aquel cuadro le hizo salir de la obscuridad.

Los éxitos obtenidos en esos palenques del arte, llamados exposiciones, seducen más que ninguna otra suerte de ellos, porque la rapidez con que hacen de un apellido ignorado un apellido célebre, añade á la idea del triunfo la fascinación de lo mágico y de lo maravilloso. Llamarse algo y no llamarse nada: llevar un nombre que no despierta idea alguna en las gentes ó que sea como la evocación de una obra notable... esta disyuntiva poblará siempre el mundo del arte de afanes, de zozobras, de angustias, de labores gigantescas y de perezas llenas de martirios, de dudas horribles y negras y de esperanzas vanas é ilusorias, mientras anda, el que á él se consagra, de estudio en estudio, de academia en academia y de museo en museo hasta sentirse dotado de alientos para emprender una gran obra.

Esto no quiere decir que el cuadro de Martínez Lumbreras sea una obra maestra. Pero es algo más difícil: una obra que á trechos no podría resistir el análisis de la crítica, y en otros desafía las inclemencias de la envidia, frágil y perecedera en algunos pormenores, como un juguete de vidrio. Tal es el carácter de toda obra de un artista que promete mucho. Sólo empiezan siendo impecables los que lleguen á ser aburridos.

Alguien lo dijo á raíz de la exposición de 1892 juzgando el cuadro de Martínez Lumbreras.

Danza macabra es, más que una obra que triunfa, un pintor que se abre camino. No es buena por lo que es, sino por lo que promete. La inexperiencia de buscar un asunto tan poco atractivo revela la juventud; hermoso dosel de resplandores bajo el cual despierta un artista nuevo. El atrevimiento de trazar un asunto que en la imaginación de las gentes ha tomado un aspecto terrible, habla de la vehemencia que hace hervir la sangre de una musa no fatigada por el trabajo ni el estudio. Lo que tiene de espontáneo, de fácil, de abundante, sonríe como una primavera. Así es como puede juzgarse el cuadro de Martínez Lumbreras.

Y sobre todo un cuadro en que se pinta un sueño espectral, dormido sobre una fosa entreabierta y en el interior de un cementerio.

La acción debe suponerse en un sábado, día en que la superstición se entrega al dominio de las brujas y de los diablos, y á las evocaciones y apariciones de los muertos. El reloj, con lúgubre resonancia, da las doce. Oyense tras la última campanada los pasos de la muerte que se presenta armada de su violín desafinado, como desafinan los cálculos

humanos cuando en ellos se atraviesa la sombra de la *Parca fiera*, y convoca á una danza cruel á los pacíficos habitantes de las tumbas. Los muertos exhalan quejumbroso canto, como si aún les dolieran llagas y escozores de la vida; pero dándose, no obstante, á la danza bajo el dictado de la tiránica *Reina de los sepulcros*, que de vez en cuando deja oír su sardónica voz.

La danza se ve sorprendida por una tormenta: el firmamento escandalizado pone fin á aquella sacrilega fiesta que viene á turbar los silenciosos dominios del sepulcro.

El fatídico corifeo da la señal de despedida con su discordante violín, repitiendo por última vez el canto y como si el propósito de los cielos estuviera cumplido, la tempestad calla y la calma se restablece.

El canto del gallo mensajero del día, y al par, del cambio atmosférico, pone fin á la fantástica y espeluznante danza.

Martínez Lumbreras ha sabido trazar so-



JOAQUÍN MARTÍNEZ LUMBRERAS

bre el lienzo aquella tétrica noche con singular acierto. Para ello adviértese que ha hecho estudios muy hondos en el asunto que informa su cuadro.

Hubo una época en que tan apegadas se hallaban las imaginaciones á la imagen é idea de la muerte, que quisieron palparla, por decirlo así, pues se esculpió, grabó y pintó en las paredes de las iglesias, ermitas, hospitales y puentes. La primera población que poseyó pintada una danza macabra fué Klingenthal, ciudad situada frente á Basilea, del otro lado del Rin: en una galería del convento de frailes de esta ciudad existía pintada desde 1274: después Miuden, cuya pintura data de 1388, y que cita Fabricius: Viena del Delfinado, París y otras muchas ciudades de Alemania é Inglaterra, países melancólicos donde más abundan tan grotescas como espeluznantes pinturas. Hasta los libros de *Horas*, impresos en el siglo xvi, tan buscados por los bibliófilos, ostentan multitud de grabados de la danza macabra.

Lo que con especialidad se debe notar es que esta lúgubre diversión y sus representaciones plásticas se multiplicaban con las epidemias y desastres. Parece haber nacido ha-

cia el año 1000, época terrible con tan negros colores dibujada por el monje Glaber. Las guerras con sus horrores la favorecieron y la más antigua pintura de Basilea del año 1312, coincide con la epidemia que asoló á dicha ciudad.

Las danzas macabras son producto del terror religioso inspirado á los cristianos por las enfermedades mortales y epidemias terribles, entonces tan frecuentes; fué profunda é implacablemente crónica, y como la misma muerte era irreverente con los emperadores, reyes, reinas y hasta con los papas; la alusión satírica no se escatimaba en aquellos folletos de piedra, de lienzo ó de madera. Un tal Manuel Deutsch precedió en algunos años, con sus cóleras pintadas, á las cóleras oratorias de Lutero. Poco después apareció la famosa danza de Holbein, célebre por su genio, amigo de cadáveres y esqueletos, donde desplegó las cualidades que le caracterizan, la sátira y la burla irónica de las costumbres de su edad. Él es el autor de lo que en tipografía se llama *Alfabeto de la muerte*, colección de grandes letras iniciales con viñetas, cuyos asuntos son lúgubres, siendo su héroe principal un esqueleto.

El cuadro de Martínez Lumbreras revela que el pintor ha estudiado á conciencia toda esta rica literatura.

El pensamiento de la muerte no entristece ni repugna al espectador. Esto avalora mucho el lienzo del joven artista.

No se puede negar mérito á esta obra.

Las dificultades que voluntariamente se impuso al ejecutarla, son enormes; agrupar tantas figuras en el aire, buscando perspectivas fantásticas y eligiendo como única luz los destellos pálidos de la luna y las vacilantes oscilaciones de los fuegos fatuos, empresa es que con acometerla únicamente, da muestras de brío y genialidad.

Esto, por lo que toca á la concepción de la idea, cuanto á los recursos empleados para su realización, se ha de confesar que acusan una gran originalidad.

Por lo mismo que es raro ver una idea profunda, abstracta, que haga pensar y sentir al propio tiempo, merece especial mención este cuadro que constituye una delicada poesía. Su vista sumerge el alma en dulce meditación.

Las demás obras que conozco de Martínez Lumbreras van envueltas con algo de delicadeza estética, con no se sabe qué de tenue y delicado de un efecto maravilloso; la emoción recibida de los cuadros de este pintor no se recibe, se *infiltra* como un goteamiento de luz á poseernos.

La cabeza de estudio que va en la primera página lo demuestra.

Perteneciente á esa modernísima escuela del colorismo, que lo mismo en la literatura que en la música hace hoy tan asombrosos progresos, el delicado artista dijérase que fija por medio del pincel, como otros lo realizan con la pluma, hasta la *psicología de los ropajes y de los objetos*, ese algo interno que hay en todas las cosas, sean vivas ó inanimadas y que sólo puede percibir un sistema nervioso de una delicadeza inverosímil.





Es Martínez Lumbreras de excelente fondo, simpático. Su aspecto, desde luego, previene en su favor; es de regular estatura, moreno, ojos negros, entornados frecuentemente por la costumbre de mirar la luz y reconcentrarla en ellos; de facciones correctas, tipo árabe, el pelo negrísimo...

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



RONDAS

EN las cercanías de Badajoz se ha cazado hace pocas noches un jabalí de esos *macarenos* que ya van escaseando.

Este caporal ya en otras ocasiones había destrozado dos recobas buenas sin poder matarlo y desapareció del terreno que frecuentaba sin saberse á donde se había refugiado después de aquellos dos percances; pero hace pocos días tuvo conocimiento de su presencia D. Domingo Delgado, dueño de la dehesa de «Pesquero» y D. Antonio Covarsí, y acto continuo avisaron á D. Antonio Pacheco, de Mérida, para que acudiera con su recoba y tratar de cazarlo una noche de ronda.

Reunidos en la estación de Talavera, en cuyas proximidades está el cortijo de «Pesquero», del Sr. Delgado, se procedió á rondar las dehesas próximas, donde aquel jabalí salía á comer, y donde también se sabía que concurrían otro jabalí más pequeño y una piara de jabalinas.

La noche estaba lluviosa y oscura, convidando poco á la expedición, pero esto no fué obstáculo para los rondadores, y soltaron colleras á las diez de la noche, próximamente.

Hasta muy cerca de las dos no se oyó el ladrido de un perro y ya se desconfiaba de dar con la caza, por ir rondando casi con el aire contrario, cuando se oyó á unos tres kilómetros ó más, de los rondadores, la llamada de algunos *buscas* de la recoba. Esta fué reforzada y como la distancia era muy grande, tuvieron los cazadores que salir al galope hacia el sitio del combate.

El primero que llegó fué D. Antonio Pacheco, encontrándose agarrado un magnífico jabalí que se apresuró á matar con el cuchillo, procediendo á auxiliar á los perros heridos.

Resultó muerto el perro «Farruco» y heridos otros cuantos, y se pasó el resto de la noche en esta operación que fué entretenida y amenizada con algunos chaparrones.

El jabalí fué conducido á Badajoz, donde los aficionados pudieron ver su magnífica cabeza en casa de nuestro amigo D. Antonio Covarsí.

Felicitemos al Sr. Pacheco por su valentía y por la magnífica recoba de ronda que posee.

Hace pocas noches, mató el mismo señor Pacheco otro buen jabalí en terrenos de Puebla de Obando, aunque no llegó con mucho al peso del muerto en la dehesa de «La Encinosa».

VENATOR



UN RINCON DE PARÍS

¿QUÉ desean los señores? Y desde lo alto de la escalinata, un mocetón en mangas de camisa, con los brazos metidos hasta el codo en los profundos bolsillos de un delantal de tela azul, nos miraba de arriba abajo.

—Deseábamos sencillamente tomar un *bock*.

La fachada pintada de color de rosa y coronada por un pórtico muy historiado, en el cual brillaban las letras doradas de un rótulo que dice: «Casino de la Grande Jatte»; los jardinillos al pie de una escalinata monumental; todo aquello nos atraía. El sitio parecía indicado para descansar.

Volvíamos de dar un paseo largo y estábamos muy cansados. El mozo del restaurant se acercó y nos preguntó con acento de alegría:

—¿Vienen Vds. para concertar un desafío?

Los dos nos miramos sonriendo, y contestamos:

—Eso es. Llame usted al amo.

El mozo se puso á gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Señor Martinet! ¡Señor Martinet!

Al poco rato se presentó un hombre de unos cincuenta años, de aspecto bonachón, con bigote cano.

—¿Es para un desafío?—nos dijo.—Perfectamente. No son sitios los que aquí faltan. Los hay á escoger. Síganme ustedes. Es allá, detrás de los columpios, al otro lado de las cocinas. ¿Ven ustedes qué árboles tan hermosos? ¡Qué buen sitio para batirse! La entrada para carruajes está por la parte del muelle. Aquí hay veinte metros de tierra bien apisonada. Terreno de primer orden, con mucha sombra, magnífico para verano. El otro día se batieron aquí Mr. Dehaynin y Mr. Lebaudy, por cierto que Mr. Lebaudy recibió una estocada en el pecho. ¿Les gusta á ustedes más un terreno completamente descubierto? Ahí le tienen ustedes. ¡Qué bien se respira en él! ¡Cómo convida á batirse esa arena fina! El mes pasado tuvimos ahí un desafío muy notable. Una lucha de mujeres, pero una lucha en toda regla. Eran dos actrices. Causa del desafío: el amor; pero un amor feroz indudablemente, porque las dos parecían fieras. Vinieron de padrinos dos caballeros muy viejos y con muchos cintajos. Mis parroquianas se quedaron desnudas hasta la cintura. ¡Y qué estocadas se tiraban las malditas! Una de ellas recibió tres heridas, de las que no está curada todavía.

—¿Presenció usted la lucha?

—No, señor. En días como ese, soledad completa. Se echa el cerrojo á todas las puertas. Todos los mozos quedan encerrados arriba en el café que da á la calle, y yo me escondo, cerquita, porque no hay más remedio que acudir á la primera señal para auxiliar al que cae herido. Mis parroquianos no tienen que ocuparse de nada. Yo proporciono todo, exceptuando, por supuesto, el cirujano. Dos tazones llenos de agua fenicada para lavar las heridas, vendas, hilas, todo lo necesario para la primera cura.

Me parece que no puede pedirse más.

Pero no han visto ustedes todo. Los sitios que les he enseñado no sirven para cuando

llueve. En esos casos nada hay mejor que mi sala de baile. Buen entarimado, *parquet* bastante resistente. Una verdadera sala de esgrima. Ahí fué donde se verificó el desafío Mores-Mayer. Mr. Clemenceau, que es uno de mis buenos parroquianos, no quiere nunca batirse en otra parte.

Aún no hace tres semanas vino á desafiarse con un diputado, cuyo nombre no recuerdo. Pero no sé quién diablos avisó al Comisario, y los duelistas tuvieron que escaparse por una de las puertas de detrás. Se fueron al Parque de Rothschild donde no les molestó nadie, y Mr. Clemenceau pudo meter dos ó tres pulgadas de acero en las costillas de su adversario. Cuando no es Mr. Clemenceau, otros. Hay dos ó tres desafíos por semana.

—¿Y cuánto cuesta eso?

—Poca cosa. Servicio completo dos luises. Si no fuese por los almuerzos, no sería negocio para mí. Cuando la cosa no acaba mal, los combatientes y sus padrinos me dispensan la honra de almorzar en mi casa. Tienen la seguridad de que se les ha de servir regiamente y no muy caro.

—¿De manera, que los duelistas siguen con la costumbre de almorzar juntos, después de terminar el desafío?

—No, señor. Ya no se usa eso. Se reconcilian y se dan la mano como antes, pero nada más. Las dos cuadrillas almuerzan en habitaciones separadas, lo menos á cincuenta metros una de otra. Así se guardan perfectamente las apariencias, ¿no es verdad?

—¡Ya lo creo!

—Pero lo que hay que ver no es el almuerzo del mismo día, sino el del día siguiente. Un desafío afortunado da celebridad. El vencedor trae á sus amigos y les cuenta lo ocurrido. Los hombres se impresionan, las mujeres se entusiasman y abrazan al paladín. Y después... ¡venga comer!

El amo se reía como un bendito. Luego que hubo recobrado su formalidad, añadió:

Y ahora, señores, ¿quieren ustedes probar mis guisos?

TH. SISSON

LA ESCOPETA DE PISTÓN

HAY en la vieja Castilla desmedida afición por la caza de galgo y escopeta; del primero se vale el labrador acomodado y las capacidades ó profesiones científico-rurales; de la segunda, el cazador *pur sang*, que se levanta con el alba y regresa con la noche, sin despegarse de la carcomida escopeta ni del cusquejo que husmea y levanta las piezas.

En un pueblecillo de la región montañosa de Avila, circunvalado por extensas dehesas de encinas y pastos, se crió el cazador furtivo de mi historia, que cuando pequeño se acostumbró á burlar la vigilancia de *los del tricornio*, á encaramarse en los vericuetos, á trepar por los añosos troncos de los árboles y á descolgarse por los precipicios en que anidan las águilas.

¡Pocos tan hábiles como Andresillo á los catorce años!

Su padre, el cazador de más fama de cuantos pisaron la dehesa de Torneros, conocido en siete leguas á la redonda con el repug-





nante adjetivo del «tío Verdugo», no pudo dejarle más herencia que el morral de cuero, una bandolera que servía de porta-munición, la escopeta de pistón, cuya culata ocultaba las grietas con las vueltas de una guita sin fin, y el modesto tabuco que les servía de vivienda.

No tardó Andresillo en posesionarse de su bendita herencia; pero á poco se desprendió de ella para pago de los medicamentos y funerales de su buen padre, que acababa de morir; de lo que no se desprendió fué de aquella escopeta tan vieja como el antiguo dueño, oxidada por el uso, ennegrecida por tanta y tanta pólvora como explotó en su seno y fajada por las protectoras vueltas de la guita. Con ella cobró el «tío Verdugo» la fama de cazador sin rival, con ella sostuvo la casa, alimentando á su mujer primero, á su hijo después; con ella, en fin, recorrió montes y acechó la caza por espacio de cuarenta años.

¿Qué mucho que el hijo prestara culto á tan veneranda reliquia? ¿Cómo había de entregarla á manos extrañas si cuando niño se enseñó á contemplarla y ya adolescente constituía la eterna pesadilla de su ambición y ardía en deseos de poseerla para ser continuador de la obra de su malogrado padre?

Por esto llegó Andresillo con la posesión de la escopeta á la meta de sus aspiraciones.

Pero hubo un día en que vió torturado su espíritu con el recuerdo de la orfandad, flageladas sus carnes por la falta de pan y de abrigo, sin tener deudos ni amigos á quienes volver los ojos, y ese día concibió el propósito de vivir la vida de las selvas, de poner en práctica sus ensueños de muchacho y de hacerse al monte pertrechado con su querida escopeta y bien repletos los cuernecillos de pólvora y perdigones.

Una mañana de las más crudas de diciembre abandonaba el pueblo haciendo entrega de la casita á los acreedores, y tomando la senda que conducía al cercano monte de Torneros, llegó á éste, sentando sus reales en una antigua choza de pastores, medio oculta por la maleza.

Es Torneros un monte tan agreste como pintoresco, partido en dos por el río Almar, que con su escaso caudal se precipita rápido por entre vertientes de elevados riscos de granito para descender lento á la llanura y y culebrear entre las apretadas zarzas que forman el sitio denominado «el Soto». Castigada la caza por los escopeteros de los pueblos vecinos, no es tan abundante como debiera; sin embargo, ni faltan las liebres, ni escasean los conejos y es frecuente topar con nutridos bandos de perdices, estando garantizada la venta de las piezas por la proximidad al importante mercado de Peñaranda, á cuya villa se dirige un camino que atraviesa la dehesa.

He aquí el sitio elegido por Andresillo para teatro de sus operaciones y campo de sus futuros destinos.

Pronto cundió entre los escasos moradores del monte la resolución de Andresillo, que contaba con las simpatías de todos y muy especialmente con las de la tía Juliana la montaraza, que en vano le brindó con una

pieza de la casa, que era la única que existía en tan vasto é intrincado monte. El arrapiezo del chiquillo prefería la vida libre y el salvajismo independiente de aquella soledad, y sin hacer caso de consejos se instaló definitivamente en la choza.

El primer día se dedicó á remendarla y á cubrirla de nuevo ramaje, ocultando la puercecilla de entrada y estableciendo de trecho en trecho unos *tragaluces* á modo de aspilleras y la quedó transformada en una especie de castillo desde donde podía atacar y defenderse asegurando así su propiedad. Terminada la faena, dejó llegar la noche, é inclinando su cuerpo sobre la cama de ramaje preparada *ad hoc*, quedó profundamente dormido.

Su alimento aquel día se redujo á unos mendrugos de pan remojados con la leche que le proporcionó un cabrero muy amigo de su padre y ángel tutelar del chiquillo en el nuevo género de vida.

Al día siguiente despertó muy de mañana aguijoneado por el deseo de empezar cuanto antes á ejercer el oficio del padre, y después de desperezarse requirió la escopeta, se colocó la bandolera con las municiones y armándose de cazador se puso de un salto fuera de la choza.

Conocedor del terreno favorito de las liebres, ojeó con cuidado los matorrales, no tardando en salir algunas que se le pusieron á tiro; en poco más de tres horas colgó otras tantas piezas y henchido de gozo, jadeante de cansancio, por las numerosas espirales que había descrito á su paso, y agobiado por el peso de sus víctimas, regresó á su vivienda y después de acomodar la caza esperó á que se hiciera de noche para hacer rumbo á la casa del montaraz, donde de seguro hallaría á su protector el cabrero, esperando la mañana para ponerse en camino de Peñaranda, donde á diario llevaba la leche.

No se engañó Andresillo, pues el cabrero, en unión de los amos y criados de la casa, se hallaba en la cocina haciendo corro á un gran madero que á intervalos arrojaba llamaradas de fuego y chisporroteaba á la continua dejando caer pedazos incandescentes que la tía Juliana iba apiñando con auxilio de una paleta.

Un golpe seco á la puerta, dado tan á deshora, deshizo el círculo humano; el más decidido corrió á informarse de lo que ocurría y tras una interjección que hizo temblar á Andresillo le intimó con la frase «¿quién vá?», consagrada para estos casos. Andresillo se dió á conocer, la puerta giró suavemente y penetró por ella la escuálida figura de nuestro héroe, que fué á ocupar un sitio á la lumbre, porque helaba y el cierzo había salido muy frío y amenazador.

La presencia de Andresillo arrancó una doble exclamación de alegría y admiración; de alegría, porque el rapaz se conquistaba la simpatía de todo el mundo con facilidad, y de admiración porque la causó, y grande, al descolgar del caño de la escopeta dos liebres y una perdiz, que entregó al cabrero á cambio de cuatro pesetas, que éste depositó en sus manos.

(Continuará.)

LEINAD

CARTA DE LONDRES

COMIENZAN los preparativos para la inviernada que promete ser animadísima; el otoño en este país, sin reunir los grandes atractivos de la primavera, es una de las mejores épocas del año; no se habla ya de lo que *pasará*, sino de lo que *pasó* en el verano y las discusiones sobre los mil accidentes de las regatas de Cowes, alternan con los pronósticos para la Cesarewitch y la Cambridgeshire, las preguntas acerca de *Isinglass* y los proyectos de excursiones cinegéticas.

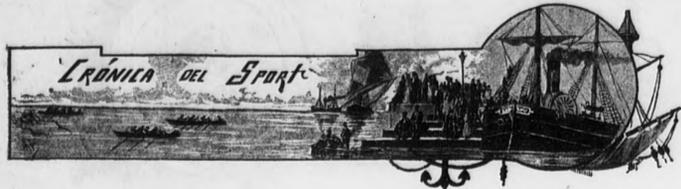
Las sociedades de nadadores, desconocidas ahí, tienen en Inglaterra grande importancia y se les dedica la atención que tan útil ejercicio merece. Aparte los beneficios que como gimnasia pueda reportar, la natación sirve en muchos casos para salvar la existencia y da confianza á los que, impulsados por la filantropía, exponen su vida para rescatar de las aguas la de un semejante. Para fomentar la natación, se celebran aquí grandes concursos en los que se adjudican premios importantes; ahora se ha disputado el campeonato anual de la «City of London Swimming Association» en los baños de Aldgate. Dentro del carácter general de acuáticos, los ejercicios fueron muy variados é interesantes; en la natación científica se hicieron excelentes pruebas de buceo y buscas bajo el agua, después de ensayar las varias maneras de nadar conocidas. En la carrera *costume*, los competidores, como obstáculo, habían de buscar en el fondo del estanque un saco y sombrero numerados y ponérselos; se hizo también la pantomima llamada riña de gallos y se jugó un partido de *polo* acuático. La numerosa concurrencia celebró mucho la destreza de los nadadores.

El famoso *meeting* del «Surrey Bicycle Club» verificado hace pocos días, dió un completo chasco á los muchos aficionados que lo aguardaban con impaciencia. Las carreras apenas despertaron interés por haber tomado parte en ellas pocos velocipedistas de nota, asistieron sólo diez mil personas, cifra muy escasa para lo acostumbrado, y éstas demostraron poco entusiasmo. La prueba más notable fué para la copa del Club: empezaron treinta corredores finalizando seis solamente; la distancia era de 16 kilómetros, que hizo J. Platt Betts, el vencedor, en 31' 27".

Y ahora que hablo de *recordsmen*, no creo extemporáneo consignar que el *record* de lentitud del mundo ha sido batido por la Administración Postal alemana. Un ciudadano de Brandemburgo, llamado von Schwartz, acaba de recibir una carta que para él fué depositada en el buzón de Schwerin el 3 de agosto de 1886. Aunque las noticias contenidas en la carta habrán llegado un poco fiambres, la *carrera* ha tenido verdadera importancia por llevar á aquel país el *record* de lentitud del globo, tenido hasta ahora por los correos españoles.

Si el buen Schwartz ha dado pruebas de paciencia aguardando su carta durante ocho años, fué, entre varias razones, porque no tenía otro remedio; no así los pescadores de caña londonenses, que, voluntariamente acu-





dieron días pasados, en número 1.200, á disputarse los premios del concurso celebrado en Amberley. Aquella legión de émulos de Job, iba dispuesta á coger cuantos escarchos, sargos y peces poblases las aguas del río Arun; como el éxito de la pesca dependía de la elección del sitio, apenas hecha por el *staver* la señal hubo un verdadero pugilato por los puestos mejores: después, calma y silencio hasta la hora de pesar, con gran ceremonia, el contenido de las chisteras. Aunque he olvidado la cifra de lo cogido por el vencedor, recuerdo que no tuvo nada de extraordinaria. Los premios adjudicados ascendieron á cuarenta. Este concurso ha probado que la pesca de caña se vulgariza y que no es, como antes, diversión *gentle* solamente.

La *season* de *coaching* toca á su fin; este año se ha notado la ausencia de muchos americanos, que son siempre los partidarios más entusiastas de este género de locomoción. Después de las últimas marchas de esta temporada se retirará el anciano y célebre mister E. Fownes, *senior*, que lleva sesenta años en el pescante y es el único profesional que trabaja al estilo antiguo, no impidiéndole sus setenta y cuatro años manejar *four-in-hand* demasiado fuertes para un hombre joven. Los caballos de este veterano serán enajenados en breve, habiendo muchos de ellos que reúnen excelentes condiciones de *hunters*. Aunque todavía no se han hecho los arreglos para la temporada de invierno, es casi seguro que correrán algunos coches muy notables, como el *Excelsior*, *Wonder*, *Comet* y otros varios.

En la «St. Leger» venció la potranca *Throstle*, como había previsto en mi última carta; no fué, sin embargo, de mi parecer la mayoría de la concurrencia y la dejaron correr completamente descargada de apuestas; si entrara en mis costumbres el jugar fuerte, hubiera hecho un buen negocio en Doncaster. Todo el mundo esperaba que ganase *Match-Box*, que llevaba á *Throstle* como ayuda, y tanto el dueño de ambos, Sir Frederick Johnstone, como su *trainer*, Porter, aseguraban que arriba de dos kilómetros no podía galopar la yegua. Pero el jockey M. Cannon, pidió que le dejasen libertad de acción y ganó sin dificultad por tres cuartos de largo; dos cuerpos detrás de *Ladas*, que era segundo, llegó *Match-Box*. Esto ha puesto de relieve una vez más el valor comparativo de ambos caballos; el resultado ha sido idéntico al Derby y «Las dos mil guineas», aunque ahora el afortunadísimo T. Loates montaba el caballo de Lord Rosebery.

Los pesos para la «Cesarewitch» y la «Cambridgeshire» publicados ya, están justamente señalados, aunque otra cosa digan los descontentos, pues nunca pudieron los *handicappers* dejar satisfechos á todos los dueños de campeones. A *Isinglass* se le adjudican 65 1/4 kilos, que es un peso demasiado grande; quizás esto decida á Mr. M'Calmont á reservar su *crack* para la «Copa de Ascot» del año que viene.

Como curiosidad consignaré las cantidades ganadas hasta hoy por algunos *racer* famosos: *Isinglass* lleva dada á su dueño la respetable suma de 1.090.775 pesetas; la *Flèche*, 865.000; *Orme*, 813.156,25; *Ladas* sólo ha ganado 464.075

pesetas; ninguno, sin embargo, ha llegado á donde *Donovan*, que tiene obtenidas 1.393.637 pesetas con 50 céntimos. Cozco á muchos hombres de valer que no han ganado en toda una vida de trabajo lo que cualquiera de estos caballos en tres ó cuatro años de correr.

Londres, 4 octubre de 1894.

Puck

de las crías ocupan todavía los nidos. Usa los cepos de hierro colocados ya sobre pequeños montículos de tierra, ya sobre postes de una altura regular.

Se vale también de la estrignina, pero como esta sustancia es terriblemente peligrosa para nuestros preciosos auxiliares, los buenos perros de caza y de ganado, no me atre-

pueblan nuestros montes; pero no todas son perjudiciales para nosotros, porque las hay también que se alimentan de cadáveres y de roedores, que por su número son también una plaga.

Se comprende la costumbre americana de respetar á un pequeño buitre (*aura tiñosa*) que se encarga gratuitamente

gas, etc., etc., es un poderoso auxiliar el buho ó gran duque, ave extraordinaria que no es difícil de apresar en la juventud, y que excita de tal modo la antipatía de las expresadas aves, que acuden presurosas y en no escaso número á atacarla cuando la ven de día detenida en un poste, como representa fielmente nuestro grabado.

No deja de defenderse nuestro auxiliar con su acerado pico y sus alas ahuecadas en forma de escudo: un hábil tirador aprovecha las repetidas ocasiones de ejercitar su puntería, y hasta el principiante puede tirar posados á los que se detienen en el árbol seco colocado convenientemente no lejos del buho; pero de uno ó de otro modo, este sistema de proteger nuestros cazaderos constituiría un entretenimiento utilísimo para los meses de veda, en los que no deben los montes carecer de la vigilancia de sus dueños.

Dirán algunos que esta época es muy positiva y que les duele gastar su pólvora en salvas; pero el verdadero cazador no vacila, puesto en el trance de elegir entre una alimaña y una pieza de caza; por esto hay tanta en los cotos austriacos, alemanes é ingleses.

Y justo parece mencionar aquí á un monarca español muy discutido, pero muy atento á su oficio real, Felipe II, cuya especial ocupación venatoria era arcabucear á las mayores aves de rapiña de sus extensos cotos, y entonces, como ahora, debía ser provechoso á los cotos y á los Estados poner un límite ó un cepo á los de rapiña, con plumas ó sin ellas.

E. VERO

UN DRAMA EN EL CIRCO

EN mi juventud al clown se le llamaba payaso, y Tony, fué el payaso más célebre de aquella época.

Su oficio era hacer reír al respetable público todas las noches; profesión más triste de lo que se piensa.

Las habilidades de Tony eran tan originales que, no obstante de ser muy limitadas, parecían siempre nuevas.

¡Aún me parece que le veo con su enorme cara esférica embadurnada de albayalde y dos grandes rosetas de almazarrón en las mejillas; su peluca, unas veces blanca, otras encarnada y otras rubia, subiendo en una colosal pirámide; y aquella rica colección de trajes, de tónicas y pantalones amplísimos, con sus grandes botones y figuras estrambóticas recortadas en paño de color y distribuidas por el pecho, las espaldas y las piernas!

Todas las noches se plantaba en el centro de la pista, como si cayese del cielo, dando una voltereta en el aire y exhalando un prolongado berrido que hacía desternillar de risa á las gentes.

Luego empezaba á lucir todas sus gracias: representaba *El arca de Noé* imitando los gritos de todos los animales; desde la galería más alta del circo, tiraba á la arena doce sombreros cónicos encajándose unos en otros hasta formar una esbelta columna; durante algunos segundos mantenía en el aire ocho bolas de billar; arrojaba á grande altura, con todas sus fuerzas y uno á uno, media docena de huevos que recibía en un plato sin quebrarles; con el ala flexible de un sombrero remedaba las imágenes del sol, la luna, un guardia civil, un estudiante,



EL BUHO Ó GRAN DUQUE, DIBUJO DE FRANCISCO ULRICH

CONTRA LAS AVES DE RAPIÑA

MUCHOS son los vedados y cazaderos castigados por las aves de rapiña.

Una sociedad bien constituida estimula á sus guardas para que mediante una incesante é inteligente persecución aminore esta plaga.

Con tal objeto, emplea la escopeta, principalmente, cuan-

ver jamás á recomendarla, pues conserva su fuerza muchos meses después de perdida en el campo, habiendo otros medios eficacísimos para la destrucción de animales dañinos.

De uno de estos medios, de que da clara idea nuestro grabado, queremos hablar hoy á nuestros lectores; medio divertido y que se funda en la antipatía que existe entre las aves de rapiña nocturnas y diurnas.

Unas y otras hacen la guerra á cuantos seres animados

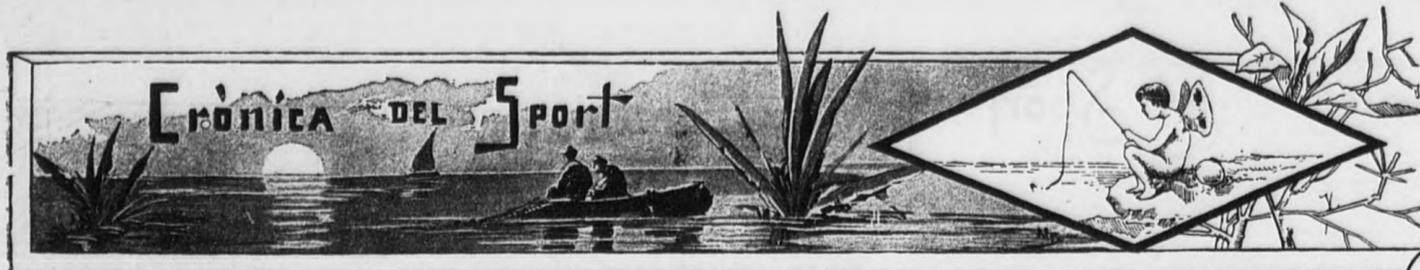
de limpiar de carroñas y basuras hasta los patios de las casas.

Muchos propietarios de Inglaterra han dispuesto que las lechuzas y buhos sean respetados en sus cotos, porque pagan con creces el daño que pueden causar, destruyendo infinidad de ratones y musarañas.

Pero ciñendonos al asunto que motiva estas líneas, diremos que, contra halcones, gavilanes, cuervos, urracas, pe-

tos de todos los animales; desde la galería más alta del circo, tiraba á la arena doce sombreros cónicos encajándose unos en otros hasta formar una esbelta columna; durante algunos segundos mantenía en el aire ocho bolas de billar; arrojaba á grande altura, con todas sus fuerzas y uno á uno, media docena de huevos que recibía en un plato sin quebrarles; con el ala flexible de un sombrero remedaba las imágenes del sol, la luna, un guardia civil, un estudiante,





un picador, un cura, una dueña y un viejo casado con una muchacha bonita; en esta última figura, el ala se retorció en dos graciosos cuernos.

Hacía otras muchas cosas más; tocaba el violín en cuantas actitudes es capaz de tener el cuerpo humano; recibía en las espaldas doscientos palos sin cesar de reír un punto, y, cuando se hacía el muerto, ya podían arrojarle cubos de agua, pasarle papeles encendidos por la cara ó darle con una piedra en la cabeza, que él continuaba inmóvil y rígido como un leño.

Pero lo que más entusiasmaba al ilustrado público, lo que le sacaba de quicio y le volvía loco de alegría, era el burro, un burro en verdad muy simpático é inteligente que trotaba alrededor de la pista saltando tabloncillos que atravesaban en su camino, cruzando aros cubiertos de papel, que decía la hora con una de las patas delanteras, saludaba, se ponía de rodillas, seguía á Tony, como si fuera un perro, y hacía otras muchas lindezas así como los hombres hacen muchas burradas.

Apenas el payaso salía á escena, el público, invariablemente, exclamaba todas las noches:

—¡El burro! ¡el burro! ¡Que salga el burro!

Y cuando al fin el apacible asno asomaba las orejas, ¡qué de aplausos y risas! ¡qué de algazara!

Era cosa de apretarse los ijares siempre que Tony decía:

—Este burro es un burro de mi familia.

Una vez que chicos y grandes saboreaban tan deliciosa farsa, Tony, después de haber hundido la cabeza en polvo y pronunciado un discurso con las piernas al aire, se dirigió á un niño de tres ó cuatro años que palmoteaba en la primera fila de sillas.

—Bonas noches, señorito, — prorrumpió el payaso — ¿estar osté contento?

El muchacho hizo con la cabeza un signo afirmativo.

—Pues yo alegrarme mucho de ello; yo estar también contento de que osté se divierta.

Entonces Tony le estrechó la mano, le acarició la ensortijada melena y, volviéndose hacia el impaciente público que aún no había encontrado el chiste de aquella escena, dijo con voz afectuosa:

—A mí gustar mucho los niños; yo tener uno así:

Y señaló poco más de un palmo sobre el suelo.

Esta salida, no anunciada en los carteles, desagradó bastante al bondadoso público que iba allí á gozar y á digerir la bazofia alegremente, no á oír ternezas ni sensiblerías ridículas.

El oficio de Tony era hacer reír, no conmovér; además, era imposible imaginar que aquella horrible careta cubriese el rostro afable y cariñoso de un padre.

Semejante escena perjudicó mucho el efecto cómico, que constituía la popularidad de Tony; un padre es algo serio, respetable y digno; es decir, todo lo contrario de lo que es un payaso.

El incidente le valió una buena reprimenda del director de la compañía, quien, por primera advertencia, le dijo con cierta gravedad:

—Tony, tú aquí no tienes más padres, más

hijo ni otra familia que el burro; así place al inteligente público, y así ha de ser.

Las cosas no hubieran pasado más adelante á no haber enfermado el hijo de Tony, y ¡de qué enfermedad, divinos cielos! la pobre criatura moría extrangulada por el garrotillo.

¡Y á pesar de tan grande infortunio, por la fuerza de la necesidad, del hambre y de la miseria, el payaso tenía que presentarse aquella como todas las noches, con su cara tiznada de almazarrón y albayalde, dar volveretas, reír, bailar y sostener un diálogo humorístico con su pariente el pollino!

Cuando Tony cayó sobre la arena de la pista, el berrido con que acostumbraba á saludar á la docta asamblea, se prolongó en un inmenso sollozo.

La risa se heló en los labios de los concurrentes; algunos tuvieron miedo; aquel payaso parecía un loco; en vez de berrear, rugía como una fiera; ¿qué significaba aquello?

Pasada la primera impresión, empezaron las protestas; pero todo fué inútil; Tony siguió lo mismo; en vez de hablar gemía, en vez de reír lloraba.

El discretísimo público acentuó las muestras de su desagrado con patadas, bastonazos y silbidos; de pronto una voz estentórea gritó:

—¡El burro! ¡que salga el burro!

Y mientras Tony gemía, el público, el respetable público, cantaba á coro:

—¡Que salga el burro!

El director, para calmar la tormenta, dió suelta al animal, y el pollino, al ver la cara de Tony desfigurada en espantosas muecas por la pringue que las lágrimas habían hecho con el almazarrón y el albayalde, llevando el compás con el rabo, comenzó á rebuznar desafortadamente.

La situación se agravaba; algunos cascos de botellas y desperdicios de fruta cayeron sobre Tony y su asno; hasta que el director, perdida ya la paciencia, saltó á la pista, y emprendiéndola á empellones con el infeliz payaso, le sacó de allí bajo una lluvia de inmundicias.

—Hemos concluído, Tony, hemos concluído; que no te vuelva á ver por aquí nunca; le dijo por todo consuelo cuando estuvieron en salvo.

Para disipar el mal humor de la concurrencia la orquesta rompió en un paso doble, y, poco después, el bondadoso público, aplaudía á rabiarse al sustituto de Tony, el cual, imitando la voz y ademanes de un popular orador político, dijo con gran parsimonia:

—Señoras y señores: tengo el sentimiento, el profundo sentimiento de participar á ustedes que Tony nos abandona para siempre. Mal aconsejado por su pariente el pollino, renuncia al honor de divertiros y se dedica al género trágico.

Y al decir trágico, extendió los cinco dedos de la mano, introdujo varias veces el pulgar en su enorme boca abierta, y dando tumbos se fingió borracho.

VICENTE COLORADO



NOTAS TEATRALES

La temporada teatral comienza á dar señales de vida. El teatro de la Zarzuela se inauguró con *Marina*. Dentro de pocos días se inaugurará la Princesa con la compañía que ha de actuar después en el Español. Novedades también abrirá sus puertas con una lista de artistas dispuestos á cultivar el drama por todo lo alto. Y Ruiz de Arana y Rosell se aprestan en Parish á vencer la indiferencia del público.

En los pequeños teatros, en los que llamamos teatros por horas, se advierte una actividad inusitada. En el de Apolo se estrenará en breve la preciosa zarzuela *San Antonio de la Florida*, obra en que la empresa tiene grandes esperanzas. Este hermoso teatro es el que primero abrió sus puertas y es el que se encuentra más concurrido. Lara, Eslava, Martín y Romea comparten con él los sufragios del público. Y eso que tienen muchos impugnadores. Según ellos, prostituyen la literatura y el arte.

Yo creo que es una opinión mal fundada. Lejos de eso, los teatros por horas hacen público para los grandes teatros, y sólo perjudican á los cafés y á las tabernas. O el teatro es un elemento de perversión moral, ó no puede menos de ser altamente beneficiosa para la sociedad la concurrencia de todas las clases, y especialmente del pueblo, á esos teatros.

Existe ciertamente una gran desproporción entre el número de espectadores que concurren á los grandes teatros y el que asiste á los pequeños. La concurrencia en éstos es mayor. La razón es muy sencilla. En los teatros por horas, las compañías suelen valer lo que cuestan, y cuestan poco. En los grandes teatros no suelen valer lo que se hacen pagar. Además, las compañías de los teatros de género chico suelen reunir las circunstancias más esenciales para el efecto escénico de una obra: la armonía, la unidad; serán medianías, tal vez, pero forman un cuadro.

Gracias al desperdigamiento de los actores de primera categoría, las compañías de los grandes teatros forman un conjunto inarmónico y desordenado.

Muchas veces, la obra que nos pareció mal ejecutada en un teatro principal, nos gusta en uno de los pequeños teatros. Los actores de éste son inferiores en mérito, sin embargo. El fenómeno se explica por la influencia que ejercen, sin que nosotros nos apercebamos de ello, en nuestra imaginación, el local y el reducido importe del billete. Esta misma consideración explica un hecho frecuente. Actores notabilísimos en los teatros de género chico, se deslucen en cuanto pasan á un escenario de importancia. El local y las pretensiones se los han comido.

La utilidad de los pequeños teatros se evidencia más considerando que son escuelas permanentes, en las cuales se dan á conocer los principiantes de mérito, y en las cuales también presentan sus ensayos autores que acaso llenarán con sus obras el porvenir.

**

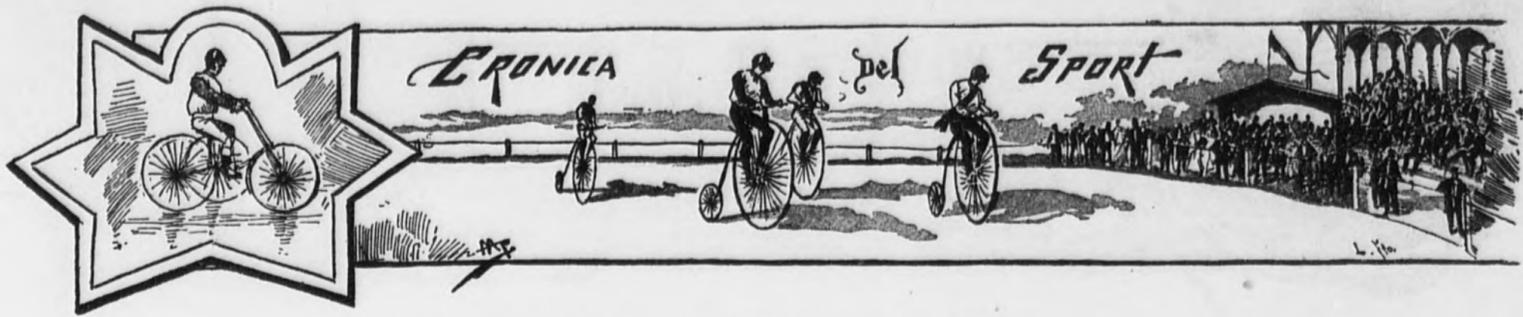
La prensa diaria ha publicado las cifras á que asciende el abono del Teatro Real. Y la ha publicado entre admiraciones para mayor decoro y honor.

Los autores, los actores, los empresarios de los demás teatros y el público aficionado á la literatura y á la música nacional, han repetido con este motivo el tema sobre la protección del Gobierno, el capricho de las clases altas y la decadencia del arte y la escena patrios.

Y es que se olvidan de que el Teatro Real no es un teatro. Es el escaparate de la vanidad de España.

RAGUER





ECOS DE SPORT

VELOCIPEDIA

Con idéntica animación y con tanta concurrencia como en la reunión celebrada en el velódromo de las Delicias el día 30 del pasado mes, tuvo lugar otro nuevo *meeting* el domingo 7 del actual, organizado por la Sociedad de velocipedistas de Madrid.

Minutos antes de comenzar llegó al velódromo un grupo de cerca de cien ciclistas, todos los cuales habían celebrado un banquete en un restaurant del Puente de los Franceses, en obsequio al nuevo campeón de España, D. Manuel Lacasa.

Con aquel grupo llegaba también el joven campeón, muy satisfecho por las muestras de consideración y amistad que acababan de dispensarle sus compañeros.

Se oyó la señal y se lanzaron veloces por la pista los ciclistas inscriptos para la primera carrera.

Preparatoria.—3.000 metros (doce vueltas).—Reservada á los socios de la S. V. M. que no hubieran corrido ni ganado premio en ninguna carrera.—Premios: uno de 150 pesetas y otro de 80.

Tomaron parte los Sres. Rizazel, Referee, Osorio y Engar, y ganaron el segundo y el cuarto, empleando 5'23".

Las apuestas, á 30,20 pesetas por duro.

2.^a 30 kilómetros (120 vueltas).—Libre para todos los velocipedistas de nacionalidad española.—Cuatro premios: de 400, 200, 100 y 50 pesetas, respectivamente.

En esta carrera, la de más empeño, sin duda, salieron los Sres. Abadal, Schütz, Minué, Thomas, Crespo y Elgueta; pero éste se retiró á la séptima vuelta, siguiendo los demás con grandes bríos hasta la treinta y dos, al terminar la cual cayeron delante del Jurado los Sres. Minué y Crespo.

El primero se ocasionó algunas contusiones, que le obligaron á retirarse; y al segundo, que continuó corriendo sin opción al premio, se le reprodujo la herida que poco tiempo hace se causó en una rodilla.

Los cuatro hicieron una brillante carrera, alcanzando los tres primeros premios, por el orden que se indica, los Sres. Abadal, Schütz y Thomas, quienes ganaron además dos pesetas por cada vez que llegaron primero á la meta en las vueltas, ó sea, 110 pesetas el señor Thomas, 74 el Sr. Schütz, y 28 el señor Abadal.

Invirtieron 55'42".

Las apuestas se pagaron á 19 pesetas por duro.

3.^a Bicicletas tandems.—5.000 metros (20 vueltas á la pista).

Tomaron parte, los Sres. Lacasa y Periquet, en una bicicleta, y en otra los Sres. Abadal y Thomas, llegando por el mismo orden.

Emplearon 8'2".

4.^a Handicap nacional.—3.000 metros.

Todos los corredores hicieron una brillante carrera, y obtuvo el primer premio el Sr. Periquet.

Los ciclistas vencedores fueron muy felicitados.

El espectáculo resultó animadísimo.

El Jardín de Aclimatación, situado al final de la calle de Ferraz, ha quedado convertido, en virtud de reformas practicadas oportunamente, en una bonita pista velocipédica, de que es dueño el Sr. Celda.

Los aficionados que allí aprendan lo harán bajo la dirección del conocido ciclista francés Mr. Russon.

Para las señoras hay un gabinete reservado, en el que podrán variar de traje cómodamente.

Celebrada Junta general por la sociedad *El Velódromo*, de Albacete, para la renovación reglamentaria de la Junta directiva, ha quedado ésta constituida por los señores siguientes:

Presidente, D. Francisco Gómez Ruiz.—Vicepresidente, D. Juan José Escobar.—Vocales, D. Enrique Ibañez, D. José Basols, D. Juan Waldo Serna.—Tesorero, D. José María Cortés.—Secretario contador, don Francisco López Fajardo.

Por el Ministerio de la Guerra se ha publicado una Real orden que demuestra la importancia que va adquiriendo en España la velocipedia militar.

He aquí la mencionada disposición:

«Examinado el proyecto de organización de la sección de velocipedistas del batallón de Ferrocarriles y presupuesto de vestuario y atenciones de la misma, importante respectivamente 1.960,40 pesetas y 1.250 pesetas, cuyos documentos fueron remitidos á este Ministerio, con oficio de 30 de mayo último, el Rey (que Dios guarde) y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con lo informado por la Junta Consultiva de Guerra, ha tenido á bien aprobarlos, sin más restricción que la de que se modifique el art. 14 del proyecto, en el sentido de que el uso de la bicicleta por los oficiales de la sección no se limite á los actos del servicio, sino que, previa autorización del primer jefe, puedan usarla fuera de ellos y aun montar los distintos modelos que haya disponibles con objeto de ensayarlos y adiestrarse en su manejo; y que con el fin de que la sección pueda vestirse desde luego, se asigne de una vez al fondo del material su presupuesto de vestuario, y en lo sucesivo, por dozavas partes en las consignaciones de los ejercicios siguientes.

Es asimismo la voluntad de S. M. se manifieste al capitán del citado batallón, D. Emilio de la Viña, autor del proyecto, el agrado con que ha visto el celo, laboriosidad é inteligencia que ha demostrado, tanto en éste como en trabajos anteriores.»

En San Petersburgo, la autoridad gubernativa y municipal hila más delgado que en otros países y no concede permiso de circulación por la vía pública á los ciclistas, sin hacerles sufrir antes un riguroso examen del manejo del aparato.

Así, dicen las ordenanzas que interesan este sport, se evitan muchas desgracias que no pueden menos de ocurrir á los inexpertos y á los torpes que además atentán de continuo contra la vida del prójimo.



La sociedad de «Monteros de Extremadura» ha tenido la atención, que agradecemos, de remitir á esta redacción una tarjeta de invitación para su primera montería, que principiará el 20 del actual.

Se pernoctará en el cortijo de las Herrerías.

La expedición á que con hartó sentimiento nuestro no puede asistir ninguno de nuestros redactores, durará seis días.

Confiamos en que el éxito coronará los esfuerzos de tan distinguidos monteros y en su día tendremos el gusto de participar á nuestros lectores los detalles que lleguen hasta nosotros.

Asistirán, según nuestras noticias, algunas buenas escopetas procedentes de Barcelona.

TIRO DE PICHON

El certamen de tiradores celebrado en la plaza de toros de Gandia el día 15, con motivo de la feria celebrada en dicha ciudad no pudo resultar más brillante.

Sobre uno de los tendidos destacábase el palco presidencial formado con flores y follajes, que ocupaba la distinguida señora del diputado á Cortes por aquel distrito Sr. Gutiérrez Mas, acompañada de las bellezas gandienses señoritas de Terrades, Orts y Espinós.

Se tiraron más de trescientas palomas en la siguiente forma: á brazo, en caja y á carambolas, quedando vencedores respectivamente los señores D. Vicente Ferrer, D. Alfredo García y D. José Rausell.

A continuación se repartieron los premios y diplomas, rifándose después una magnífica escopeta.

Es muy digno de aplauso el esfuerzo hecho por el Casino de Cazadores de dicha ciudad, que en el poco tiempo que lleva de existencia, ha logrado desarrollar de tal modo la afición y ofrecer al público un espectáculo tan lucido como el celebrado últimamente.

NOTAS HIPICAS

Se trata de construir un nuevo hipódromo en Laindon Hill, Inglaterra, á una media hora de Londres, hacia el Noroeste.

Los otros hipódromos de creación reciente, Hurst

Park, Gatwick, Lingfield, Kempton Park y Sandown Park se hallan en una dirección completamente opuesta.

Las entradas para el Derby de Epsom de 1894 han alcanzado á 285. Para este año fueron de 224 solamente, 239 en 1893 y 259 en 1892.

El príncipe de Gales ha inscripto tres caballos. Las Ecuries americanas y francesas están ampliamente representadas; del lado de los americanos hay inscripciones en nombre de Mr. Belmont, Foxhall, Keene y J. R. Keene.

Del lado de Francia, Mr. Edmond Blanc ha inscripto cuatro caballos, A. Menier tres, el barón de Rothschild tres, R. Lebaudy tres, el barón Schickler uno, M. Ephrussi uno.

Los Oaks han reunido también un número de inscripciones superior al de años pasados.

Un caballo por demás notable posee el shah de Persia.

Es una curiosidad zoológica, única tal vez en el mundo; un *poney* minúsculo que mide doce pulgadas de altura.

Este caballo tiene herraduras de oro y cada vez que hay que cambiárselas, gasta su agosto amo doce libras esterlinas ó sean 300 francos.

Trescientos francos no se hallan así como se quiera á los pies de los caballos.

Sus arneses son de plata y oro salpicados de pedrería. El freno es una verdadera monada de cedro.

Este enano extraño de la raza caballar procede de la isla de Shetland, cuna de los caballos más pequeños que existen.

De un célebre invento da cuenta la prensa americana, debido á Mr. Lewis A. Rygg, de San Pablo de Minnesota, y el cual invento consiste en un caballo mecánico.

No se trata del caballo mecánico para niños, que hace muchos años alcanzó tanto éxito y que fué el precursor del triciclo, pues moviase por medio de una cadena de Galle que giraba á impulso de dos manivelas puestas en las orejas.

El caballo mecánico de Mr. Rygg es la perfección misma.

Aunque la parte superior del tronco, el cuello y la cabeza permanecen rígidos, mueven las piernas con desenvoltura y gira en la dirección que le plazca al caballero.

El caballo tiene en el centro una rueda dentada que comunica el movimiento á todas las partes del cuerpo.

El árbol de esta rueda lleva dos manivelas, las cuales descienden hasta los pedales, que semejan estribos.

El pie del jinete hace girar la rueda central, que se halla unida á las correspondientes á los cuatro remos del caballo, y éste alza y baja las patas trotando ó galopando, según el impulso, con movimiento idéntico al de un animal de carne y hueso.

Los remos ligeramente articulados, son de cautchuc, á fin de evitar los resbalones y que sean duros los movimientos.

Sólo falta que se le coloque en el interior un fonógrafo para que el caballo relinche.

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, ha designado los días 27 y 29 del actual, 3 y 5 de noviembre para celebrar su acostumbrado *meeting* de otoño.

El conde de Mejorada ha importado de Francia un potro de dos años, llamado *Ladino*, hijo de St. Cyr y Lady Sefton, cuyo caballo será inscripto para las próximas carreras.

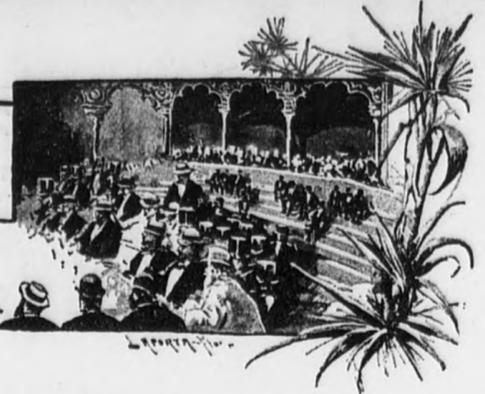
A estas fechas se estará desarrollando en Inglaterra un proceso sportivo por demás curioso.

Mrs. de Witt y Walter Lumley, ejecutores testamentarios del difunto Mr. Abuigton, el conocido propietario y *gentleman rider*, han demandado al jockey J. Watts por restitución de la suma de 9.000 libras esterlinas





Crónica del Sport



que éste había recibido de Mr. Abington como garantía de cumplimiento de un contrato de monta por tres años, á 3.000 libras anuales.

Al construir los pesebres y *boxes* en que han de alojarse los caballos, se debe tener cuidado de darles dimensiones suficientes para que el aire sea puro.

Aun cuando ciertos caballos ocupan los pesebres de noche solamente, debe haber un mínimum de 1.200 pies cúbicos de espacio.

En Inglaterra, las caballerizas nuevas en los cuarteles de los regimientos, tienen un mínimum de 1.500 pies cúbicos para cada caballo, lo que corresponde á un área superficial de 90 pies cuadrados.

El príncipe de Gales ha inscripto en el Derby de 1896 tres potros criados en Sandringham y tres potrancas en los *Oaks*, del mismo año.

Dos de estas últimas son hijas de *St. Serf*, y la tercera, de *Merry Hampton*.

El duque de Portland ha inscripto 6 potrancas en los *Oaks*, en cuya carrera el duque de Devonshire, el duque de Hamilton, el marqués de Zetland y Sir James Miller, han inscripto cuatro productos cada uno, siendo una de las potrancas de Sir James Miller, hija de *St. Simon*, comprada en 4.100 guineas en el remate del *Stud* de la duquesa de Montrose.

En los «*Oaks*» el elemento extranjero no se encuentra tan bien representado como en el *Derby*: Francia sólo tiene ocho potrancas, y los Estados Unidos tres.

Después de hacer unos brillantes ejercicios en la Universidad de Granada, ha obtenido el grado de Licenciado en Derecho el distinguido *gentleman rider* jerezano, nuestro querido amigo y colaborador, D. Manuel de Isasi y González, á quien enviamos desde las columnas de la *CRÓNICA*, nuestra más cordial y cariñosa felicitación.

TAUROMAQUIA

Continúan verificándose tranquilamente en Madrid las corridas de la segunda temporada, y sigue la empresa dando á los abonados los mismos espadas de segunda y aun de tercera fila. Estos matadores, *passes la mort*, serán muy buenos chicos en el hogar doméstico, no lo dudamos, pero no sirven para corridas formales; todos carecen de arte y muchos de valor; de lo demás, sin novedad.

El día 7 fué la 17.^a de abono, lidiándose reses de Miura por *Tortero*, *Lagartijillo* y Fuentes. Aquél fué lesionado por el primer cornúpeto y no pudo continuar trabajando, éstos *mecharon* materialmente á sus toros, que se murieron de pena, después de haber cumplido bastante bien. Cambiaron entre todos cuarenta y tres varas por nueve caballos.

En la otra corrida de la quincena, jugada el último domingo, se mataron reses de Campos López, antes Barrionuevo, figurando como espadas *Tortero*, *Torerito* y *Lagartijillo*. El *Tortero* estuvo pésimo en uno y valien-

te, aunque ignorante, en el otro; el cordobés hizo una faena superior, especialmente en su primero, y *Lagartijillo* cumplió bastante regular. Los toros completamente pacíficos; contra su deseo, tomaron 34 puyas y causaron nueve bajas en la caballería.

En Zafrá los días de feria, matará seis toros de Ibarra el aplaudido diestro sevillano Enrique Vargas *Minuto*.

En Bilbao proyéctase formar una sociedad por acciones, con objeto de dar una gran corrida el día 2 de mayo próximo. Matarán dos de los mejores espadas, y los toros serán escogidos de una buena ganadería madrileña.



El gimnasio que el Sr. Serrate, de Bilbao, tiene instalado en la calle Particular, de dicha villa, es al decir de un periódico de la localidad, el centro de reunión de numerosos y distinguidos jóvenes.

Montado con todos los aparatos que la gimnasia higiénica aconseja, el establecimiento del Sr. Serrate, ofrece una enseñanza completa, con toda clase de comodidades para el alumno.

En el mismo gimnasio se ha dispuesto una magnífica sala de esgrima dirigida por el conocido profesor señor Camy-Sharty, y son muchos los que reciben las lecciones de tan experimentado maestro.

El gimnasio Serrate Camy, es digno del favor que el público le dispensa.

La prensa valenciana da cuenta de las dos sesiones de apertura de curso de los gimnasios por demás notables que existen en la ciudad del Turia.

Daremos cuenta de ambas fiestas, comenzando por la academia gimnástica de los señores Chust, que gozan de justa reputación como profesores.

Primeramente trabajaron los alumnos de la sección de gimnasia, que hicieron con gran limpieza difíciles ejercicios, demostrando el mucho desarrollo muscular y agilidad adquirida durante el curso anterior. En ejercicios pírricos, escalera oblicua, paralelas, cuerda vertical, anillas y torniquete, trabajaron los Sres. D. Vicente y D. Samuel Mañá, D. Pascual Dolz, D. Pedro Tonda, D. Julio Estalella, D. Rafael Lliberat, D. Gonzalo Gómez, D. Matías Calomarde, y los monitores don Vicente Caballer y D. Felipe Enguidanos, ejecutando todos los ejercicios con suma limpieza y repitiendo algunos números á instancias del público. A continuación subieron la escalera vertical 25 niños y dos niñas, de seis á diez años de edad.

Los alumnos de la sección de esgrima dieron varios asaltos, comenzando por una lección de florete, que dió Paquito Chust, niño de seis años. Siguió un asalto de sable por los Sres. Lliberat y Calomarde, y dos de florete, por los Sres. Mañá y Gómez y Chust (D. Vicente) y Suárez (D. Alejandro). Terminó la sesión con otro asalto á espada española y daga, por los Sres. Chust (D. Francisco) y Suárez. Alumnos y profesores fueron muy aplaudidos.

Tan brillante como la descrita inauguración, resultó la del gimnasio de la calle de Serranos, que dirigen los distinguidos profesores Sres. Belenguer y Martínez.

Comenzó el programa por la parte gimnástica, ejecutando difíciles ejercicios en las anillas, paralelas, barra fija y trampolin, una numerosa sección de aprovechados alumnos, entre los que se distinguieron los señores Gamón, Portillo, Domingo, Puerto, Mira, Gamir y las señoritas Almela y Belenguer. También trabajó en las cuerdas y mástiles una sección de niños.

Alternando con los trabajos gimnásticos, se verificaron los siguientes asaltos de esgrima: de sable, por los Sres. Gamir y Portillo, de florete por los alumnos Sres. Manaut (Luis) y Calatayud, otro de florete entre el profesor y la niña Belenguer; y el último, de espada y daga, por los Sres. Martínez y Palomares (D. Luis).

Tanto los discípulos de gimnasia como los de esgrima hicieron sus trabajos con gran perfección y destreza, demostrándose una vez más los adelantos que en dicho establecimiento obtienen.

NO LO OLVIDES

Es un axioma que expongo á tu consideración: no hay jabón como el jabón de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

EL ARTE DE LA ESGRIMA

POR EL PROFESOR

C. LEON BROUTIN

Edición ilustrada.

Esta importante obra, publicada en las columnas de la *CRÓNICA DEL SPORT*, acaba de ponerse á la venta en todas las librerías de España y América, en casa del autor, Zorrilla, 25, Madrid, y en la Administración de esta Revista, al precio de

6 pesetas.



PELOTARISMO

PARTIDOS y quinielas jugados en los frontones de Madrid desde el día 1.º al 15 de octubre de 1894.

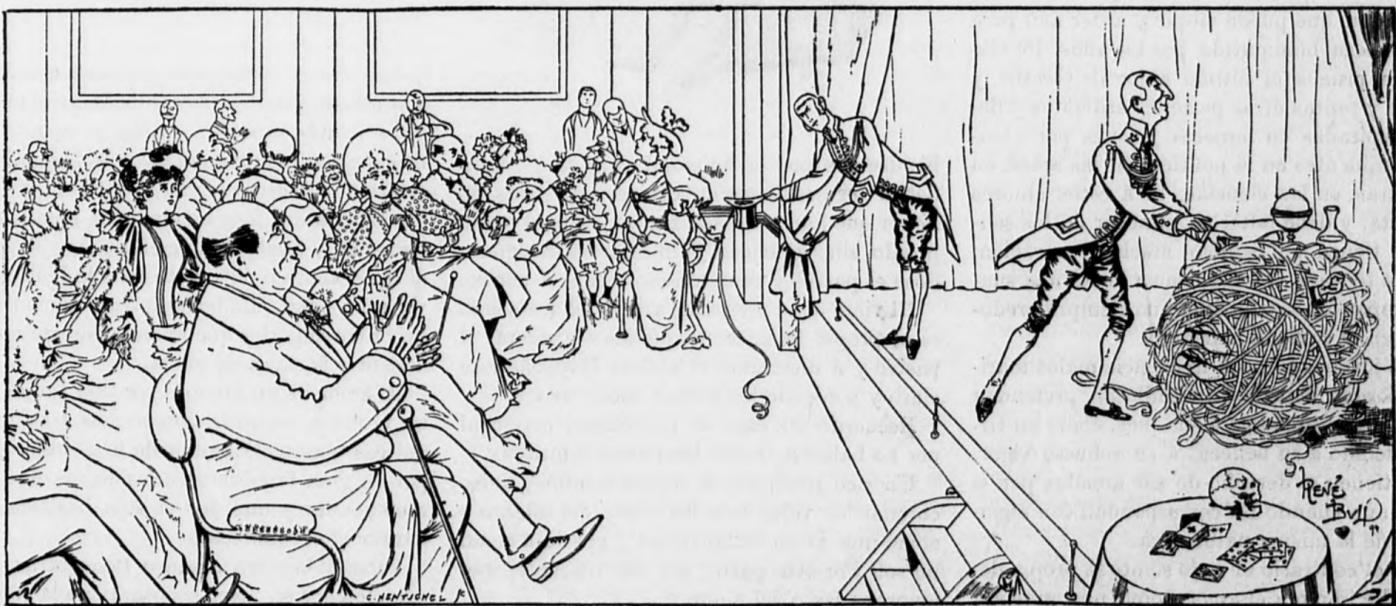
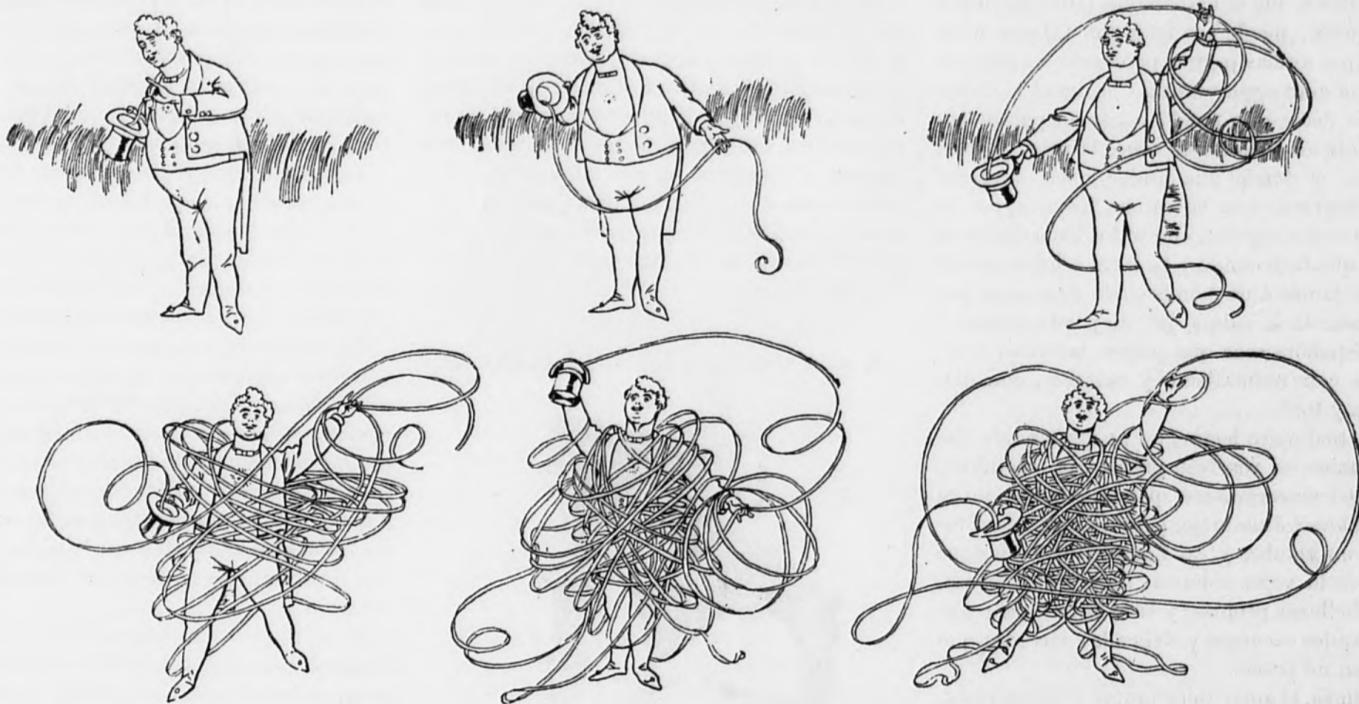
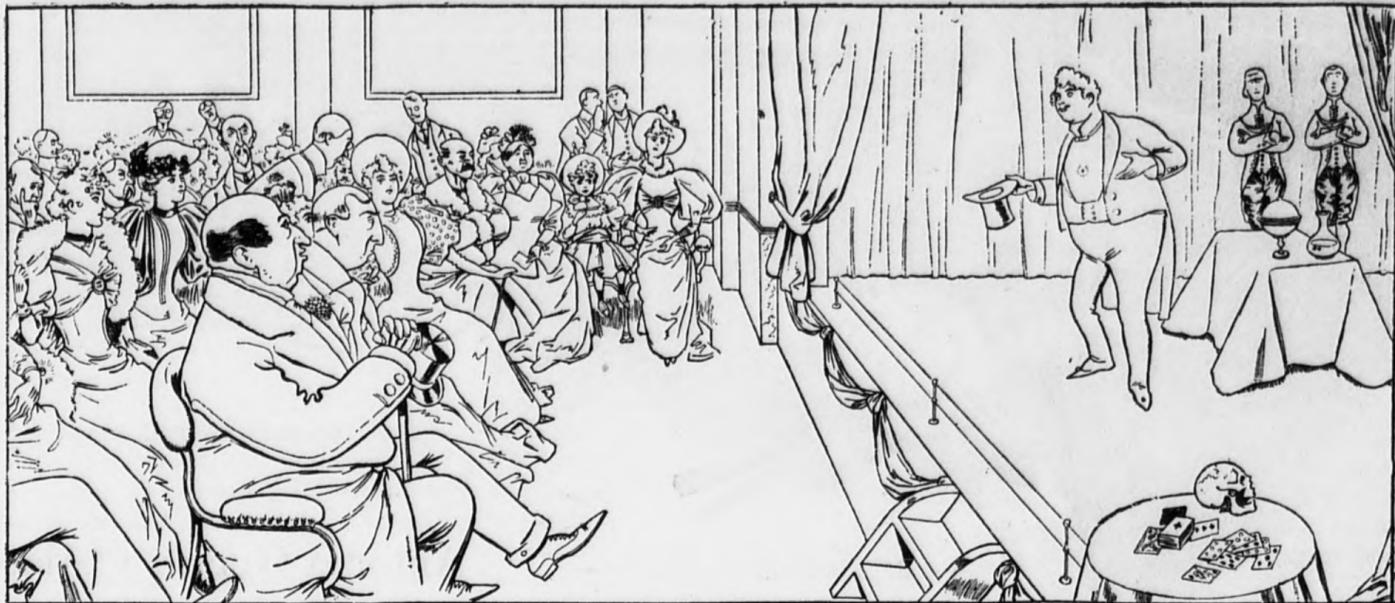
(1 al 5, Fiesta Alegre; 6 al 15, Jai-Alai.)



DÍAS.	GANARON	TANTOS.	PERDIERON	TANTOS.	OBSERVACIONES	QUINIELAS	
						GANARON DOBLES Y PRIMERAS	GANARON SEGUNDAS
1					No hubo partido.		
2	Sarasúa é Iturrioz.....	50	Labaca, Aduna y Franchesa...	33		Aduna.	
3	Barcáiztegui y Ayestarán.....	50	Amoroto y Guerrita.....	37		Ayestarán.	
4	Aduna y Robles.....	50	Lasarte y Eguibar.....	49		Labaca.	
5	Labaca y Franchesa.....	50	Barcáiztegui y Olaso.....	40		Barcáiztegui.	
6	Zurdo de Abando y Ayestarán.....	50	Aduna y Tandilero.....	40	Aduna substituyó á Elicegui.	Franchesa.	
7	Chapasta y Guerrita.....	50	Salazar y Urbieto.....	40		Mendiguren.	Amoroto.
8	Labaca é Ituarte.....	50	Barcáiztegui y Mendiguren.....	46	Barcáiztegui substituyó á Amoroto.	Franchesa.	Labaca.
9	Aduna y Tandilero.....	50	Zurdo de Abando y Ayestarán.....	39		Salazar y Urbieto.	Salazar.
10	Chitivar y Eguibar.....	50	Salazar y Franchesa.....	39		Urbieto.	Lasarte.
11	Lasarte y Guerrita.....	50	Chapasta y Franchesa.....	40		Chapasta y Urbieto.	
12	Labaca y Urbieto.....	50	Aduna y Robles.....	40	Aduna y Robles á sacar del 7.	Barcáiztegui.	Labaca.
13	Salazar é Ituarte.....	50	Amoroto y Mendiguren.....	27		Lasarte.	
14	Zurdo de Abando y Franchesa.....	50	Lasarte y Tandilero.....	43		Lasarte y Eguibar.	Labaca.
15	Aduna y Urbieto.....	50	Barcáiztegui y Ayestarán.....	38		Ayestarán.	Amoroto.



—+ RENÉ BULL +—



LA DEVANADERA Y EL OVILLO

El Arte

de elegir mujer

POR



VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

Antonio Guerra y Alarcón

—† ILUSTRACIONES DE PICOLO †—

Me decís, que el matrimonio entre un viejo y una joven, puede ser feliz con tal que haya amor por ambas partes; pero esto no pasa de ser una gracia muy tonta. Con igual seriedad podéis decir que puedo coger un pájaro poniéndole un poco de sal sobre la cola. ¿Cómo, cuándo, y dónde una mujer joven, fragante de primavera, que busca con los ojos, con la boca, con las narices, con todos los sentidos el pólen que la fecunde y la haga madre, podrá desear jamás á un hombre que descende por la cuesta de la vida y que no puede ofrecer á su compañera más que pobres lascivias mezcladas con reumatismo y catarros, con dispepsia y tos?

No, malicioso lector, no he pretendido decir gracias, ni resolver problemas insolubles. Yo creo sinceramente que una mujer joven puede amar á un viejo, pero éste debe ser todavía un hombre y un hombre bello, porque también la vejez robusta, floreciente, briosa, tiene bellezas propias; y si le falta mucho tiene grandes recursos y delicadas virtudes que el joven no posee.

Además, el amor tiene tantas y tales formas, se halla compuesto de tantos y tan variados elementos, que puede vibrar y arder aún para una cabeza blanqueada por los años. De ello es una prueba el último amor de Goethe, y tantas y tantas otras pasiones ardientes y fieles, inspiradas en mujeres jóvenes por hombres eminentes en la política, en las artes, en las letras, en las ciencias. Si á estos amores les falta, y debe faltarles, el ardor de los sentidos, tienen en cambio mucha veneración, mucha ternura, con frecuencia hasta una suave compasión; sentimiento que siempre predomina en el corazón femenino.

Los jóvenes son con frecuencia malos maridos, porque demasiado orgullosos, pretenden que el amor se ponga á sus pies, como un tributo debido á su belleza, á su robusto vigor. Ellos tienen el derecho de ser amados por sí solos, aun cuando no correspondan con algún deber de la misma naturaleza.

Por el contrario el viejo siente la propia debilidad é implora el amor como una gracia y responde á él con un reconocimiento afectuoso, inagotable, de cada hora y de cada minuto.

Sabe que tiene derecho á poco y se contenta con una sonrisa, con una caricia, con un beso, y todo lo redobra y centuplica con su infinita é inextinguible gratitud. Conserva su amor como un tesoro que le puede ser robado de un momento á otro; lo defiende con todas sus fuerzas, lo encierra en un tabernáculo y lo adora como á un Dios. Por otra parte, su compañera tiene casi siempre la segura tranquilidad de que no se le hará traición con otras mujeres.

* * *

Y sobre todo, para que estas uniones sean



bendecidas por la felicidad, marido y mujer deben ser *gentiluomini*, esto es, personas de honor que han aceptado francamente el pacto jurado, sin retenciones y sin reservas, resignándose al pasivo y contentándose con el activo.

El viejo debe presentar antes del tremendo *si* el propio balance, tendiendo á exagerar el pasivo y á disminuir el activo. Explicándose claro y poniendo los puntos sobre las *ies*.

Recuerdo un caso de infidelidad conyugal por no haber marcado bien estos puntitos.

Un rico marqués, de ilustre nombre, quiso coronar su vejez con las rosas del tálamo y eligió una joven bella, fresca y graciosa como un sol. Por otra parte, era tan inocente, que ignoraba las *x* del amor.

El marqués la dijo que en él no tendría más que un hermano y que jamás podría esperar

de él las delicias de la voluptuosidad. La haría afectuosa compañía, la rodearía de todos los placeres de una posición desahogada y nada más. Es preciso hacer notar que el marqués no había sido nunca *hombre*, ni siquiera de joven, lo cual era sabido de todos.

La joven aceptó sin comprender nada.

Los primeros meses fueron felices, pero un joven genial y atrevido se encargó de enseñar á la joven y bella marquesa lo que fuesen las *x* del matrimonio, y se lo enseñó tan bien, que de las enseñanzas nació un niño.

El marido fué tan generoso que perdonó á su mujer, diciendo que la culpa toda era de él y dejaría heredero de su propia fortuna al niño nacido, sin poder dejarle también su nombre, porque era demasiado notoria su incapacidad para resolver las *x*. El perdón fué tan sincero y noble, que al primer hijo sucedió un segundo. Aunque el marqués fuese feliz, no me atreveré á afirmar que no se arrepintiese de su matrimonio.

De aquí, pues, mi recomendación. Cuando hagáis á vuestra deseada la exposición financiera, procurad que cada *i* tenga bien puesto su punto, y si puede ser que tenga dos.

* * *

Los matrimonios que estamos estudiando son mucho más frecuentes de lo que á primera vista podría suponerse, y los casos afortunados son también menos raros de lo que la teoría podría hacernos creer, porque la mujer es en materia de amor mucho más idealista que nosotros, y mientras que el hombre busca en el amor sobre todo y ante todo la belleza y la voluptuosidad, ella busca otros elementos de un orden superior que aprecia con corazón de artista y fantasía de poeta.

El amor de un hombre por una mujer ilustre pero fea, es un fenómeno más raro que las moscas blancas. El amor de una mujer joven por un gran hombre encanecido, es una cosa muy común y que por sí sola bastaría para honrar al sexo femenino.

Pero el hombre maduro tiene otras cosas que ofrecer á su joven esposa; tiene la riqueza, tiene una elevada posición social, tiene muchas ambiciones que satisfacer, tiene todo un





mundo de cosas elevadas y buenas y alegres que deponer á los pies de la mujer, diciéndole: ¡Todo esto por un poco de amor!

Ya comprendo que estos son cambios internacionales que se alejan demasiado del amor y que le aproximan al comercio, pero también los libros sagrados han empleado con frecuencia sin avergonzarse de ello las palabras *comercio carnal*. ¿Y por qué no ha de haber también su poco de comercio en el matrimonio? Con tal de que la balanza no caiga demasiado de una parte, ni haya baratería, en una palabra, que sea un hombre honrado quien pese el pro y el contra, también estos matrimonios pueden ser felices.

* * *

Cuando un hombre se casa con una mujer mucho más joven que él, el vulgo se sonríe maliciosamente y alza los dedos como para conjurar la *jettatura* y para mostrar al audaz que el *Minotauro* le espera.

También aquí el vulgo corta no uno sino cien nudos gordianos con un sablazo violento y bestial.

Es cierto que la mujer joven puede comprender de repente lo que la marquesa de mi historia comprendió demasiado tarde, y en la vejez de su compañero podrá hallar una circunstancia atenuante para los pecados hechos y los pecados por hacer, pero en conciencia mirad á vuestro alrededor y decidme si no nacen y prosperan las infidelidades, aun en los matrimonios de los jóvenes.

La infidelidad es planta que se da en todo clima, pero sobre todo allí donde falta la estimación de la mujer por parte de su compañero; y el más hábil sembrador y cultivador de la misma, es siempre el marido.

Estoy tan convencido de esta verdad, que si fuera posible hacer la estadística de las infidelidades conyugales, hallaríamos la cifra mayor en los matrimonios de jóvenes, pues también ellos hacen contratos de compra-venta, de cambio de talegas y blasones en las uniones que celebran.

Si con los cabellos blancos tenéis el valor de casaros con una mujer joven, estudiad sobre todo su carácter.

Si es honrada os hará traición con más dificultad que si fuéreis jóvenes, porque orgullosa de sí misma y voluntariamente no quiere cometer un pecado por el cual el mundo sería con ella tan indulgente; porque también á la mujer le agradan las cosas difíciles, las empresas heroicas; porque dentro de su corazón quieren decirse á sí mismas ó arrojar en cara á sus seductores la frase sublime: *Nobleza obliga*.

* * *

En resumen, pues:

Si con los cabellos blancos tenéis el valor de enlazar vuestra vida con cabellos rubios ó castaños, pero fragantes de juventud:

Poneos desnudos delante del espejo de vuestro cuarto y miraos detenidamente.

Después, y aún más detenidamente, poneos desnudos ante aquel otro espejo llamado conciencia, que nos juzga inexorablemente.

Una vez hecho el balance activo y pasivo de vuestro *Yo* físico, de vuestro *Mi* moral é intelectual;

Ved si sois todavía un hombre *posible*, un hombre hecho, un hombre fuerte y si halláis una mujer joven que sea más ángel que mujer, más mujer que hembra, ofrecedle entonces la mano sin demasiados escrúpulos y sin falsas reticencias, y quién sabe si podréis morir diciendo:

«Los últimos años de mi vida han sido los más hermosos. En mi juventud he *tenido* cien mujeres, en mi vejez no he tenido más que una, pero valía por sí sola tanto como las otras ciento. La mujer es la bendición de la vida.»

* * *

Hombre joven y mujer vieja.

Entre las disonancias de edad que puede haber entre marido y mujer, ninguna nos sorprende, mejor dicho, ninguna nos repugna tanto como aquella en que se ve á una mujer vieja casada con un joven.

En el fondo de esta repugnancia se halla



contenida una gran verdad que brota de las entrañas mismas de la naturaleza.

Un hombre es tal, aun á los ochenta años, y no puedo menos de sonreír recordando á una señora que se lamentaba de las exigencias un poco excesivas de su compañero, más que septuagenario. Y cualquiera de nosotros puede recordar á Fontenelle y al duque de Richelieu, en los cuales la virilidad no se extinguió más que con la vida, y con una vida centenaria en el primero y más que octogenaria en el segundo.

Por el contrario, la mujer después de los cuarenta y cinco años, todo lo más después de los cincuenta, ya no es mujer; sus facultades reproductivas han desaparecido del todo. Es, por lo tanto, mucho más contrario á las leyes de la naturaleza el matrimonio de un joven y una vieja, que el de un viejo y una joven. Este puede ser fecundo, el otro nunca.

Añadid á esto las exigencias estéticas del hombre, la precipitada decadencia de la mujer después de la *menopausa*, y comprenderéis como las uniones que estamos examinando son de las más repugnantes y vergonzosas.

Los motivos que pueden inducir á esos matrimonios, son casi siempre los más abyectos

de todos los que ofenden el sentido moral.

De una parte la lujuria, de otra la sed de oro; de aquí la prostitución por parte del hombre, la forma más asquerosa, más nauseabunda del comercio de amor.

El hombre que vende su juventud ó su virilidad por un puñado de dinero y la mujer que ya no tiene derecho al amor y lo compra como una mercancía cualquiera contentándose con una voluptuosidad dada por un hombre que ella es la primera que debe despreciar. Mercado de lascivia y de degradación; oro recogido en el fango, en un fango que no se lava nunca y que ensucia á la vez manos y conciencia, corrompiendo todo cuanto toque!

Sin embargo, en honor de la humanidad, estas uniones son rarísimas; y el que compra como el que vende, se contenta casi siempre con un concubinato clandestino, escondiendo el pecado entre los densos pliegues de nuestra moderna hipocresía.

¡Mantenido sí, marido no!

Por el contrario, la mujer querría casi siempre el matrimonio, porque tiene el orgullo de proclamar á la faz del mundo, que á pesar de sus muchas arrugas y del naufragio de las formas que por todas partes la asalta, ha sabido hallar un compañero de lecho y de mesa que la hace feliz.

A su vez el hombre se oculta, por aquel pudor que no falta casi nunca aun en los más viles delincuentes, y escondiendo su vergüenza entre las tinieblas de un concubinato clandestino, espera conservar la estimación de los hombres y las pesetas que se gana con el rubor de su frente.

No insisto más, porque creo que los maridos jóvenes de mujeres viejas no leerán nunca este libro, que ensuciarían con sus manos inmundas, y porque tengo la grata esperanza de que son todos ellos ignorantes que no saben leer ni escribir.

* * *

Antes de dejar tan enojosa materia, debo decir, por amor á la verdad, que la historia, tanto antigua como moderna, registra algunos casos rarísimos de uniones entre viejas y jóvenes, en los cuales no entraban para nada ni la lujuria, ni la sed de oro. Trátase de uniones intelectuales, en las cuales la concordancia de las almas, la simpatía de los corazones y de los pensamientos, la armonía de los gustos y la alianza de humanos propósitos, unen deliciosamente á dos criaturas á quienes la diversa edad debiera separar.

El amor es el más grande, el más poderoso fabricante de milagros, es el taumaturgo de los taumaturgos, y yo, en el breve curso de mis observaciones, he conocido á un señor joven que no ha podido desear ni amar á una mujer joven, pero adora á las viejas, y si no se casa con alguna de sus venerables amantes, es por miedo al ridículo. Es verdad que se trata en este caso de una observación del instinto sexual que merece colocarse al lado de la sodomía y el lesbianismo, pero esta *monada patológica* reside en un cerebro perfecto y normal para todo lo demás.

Las uniones intelectuales son hechos fisio-





lógicos que no ofenden ningún derecho de la naturaleza y deben ser respetadas y estudiadas como fenómenos raros, pero nobilísimos del corazón humano.

**

En lo que se refiere á la salud de quien quiera casarse, remito al lector á mis *Elementos de higiene*, y más especialmente, á la *Higiene del amor*, donde he tratado ampliamente este aspecto vital del gran problema.

CAPÍTULO CUARTO

LAS SIMPATÍAS FÍSICAS.—LA RAZA
[Y LA NACIONALIDAD]

El amor es la más fuerte, la más irresistible, la más fatal de las afinidades químicas; y si el potasio para unirse al oxígeno sabe extraerlo de las entrañas del agua y lo enciende y lo hace arder con llama viva y conflagraciones, figuráos lo que hará un hombre cuando á la primer mirada que dirige sobre una mujer, siente que ésta es precisamente el átomo con el que debe combinarse necesaria é irresistiblemente para encender la llama de la vida.

No es ya una simple molécula electro-negativa que busca y absorbe á la opuesta molécula electro-positiva, sino que es todo un organismo, todo un microcosmos que atrae á su propio vértice á otro organismo, á otro microcosmos para vivir unidas en el cielo de la vida, como allá arriba en lo alto viven las estrellas, siempre unidas en un misterioso y eterno casamiento.

Son todas las células de la epidermis y todos los poros de la piel los que buscan las células y los poros del otro organismo; son las vísceras que palpitan, los nervios que vibran, los sentimientos que lloran y sollozan, los pensamientos que se confunden con todas las ex-

presiones del alma y buscan aquellas vísceras, aquellos nervios, aquellos afectos y aquellos pensamientos que la naturaleza hizo hermanos.

No en vano aquel momento fué llamado por los franceses con felicísima expresión: *le coup de foudre*.



Es un rayo aquella fuerza gigantesca que aproxima al hombre y á la mujer para hacer de ellos una sola criatura. Y esta fuerza se llama *simpatía*, en su grado menor; *amor*, un poco más allá y un poco más arriba.

**

Yo detesto á los que predicán constantemente la prudencia, haciéndola consistir en una negación de toda virilidad del cuerpo y del pen-

samiento; pero también siento la necesidad de repetiros:

¡Desconfiad de los golpes de rayo!

Acaso me digáis que esto es lo mismo que decir: no creáis en el hambre, no creáis en la sed, no creáis en el sueño.

Los golpes de rayo son todos ellos iguales en apariencia, pero en el fondo son muy diversos entre sí. Algunos son relámpagos inocentes que se presentan con mucha luz, que ensordecen con gran ruido de truenos, pero que terminan ahí. Son erupciones instantáneas de los sentidos y nada más.

Pero hay otros, que encienden y arrebatan todo lo que encuentran á su paso. De éstos no hay pararrayos que os salve. Ó muertos ó adormecidos, que es lo mismo que decir electrizados de la cabeza á los pies por aquella fuerza emanada de otro cuerpo que quizás tiene necesidad del nuestro como el nuestro tiene necesidad del suyo.

Podéis razonar, podéis tratar de destruir en el crisol del análisis la nueva pasión. Vosotros pertenecéis ya á otra criatura y ésta pertenece á vosotros, si el golpe de rayo, como frecuentemente ocurre, ha sido recíproco.

**

La galvanización amorosa puede ocurrir también de un modo distinto, esto es, no por fulminación, sino por corrientes suaves, lentas, que no producen chispas, sino una emanación continua.

Primero una ligera simpatía que desflora la piel, después un deseo más profundo, como un anhelo que desde la epidermis invade los músculos, los nervios, las vísceras y va penetrando poco á poco hasta que halla algo vivo, deteniéndose, por fin, en la médula de los huesos, porque ya no hay nada más que electrizar.

(Continuará.)

—i: La casa CARLOS DENIS, Rue Manuel, 4, PARÍS, es la única encargada para suscripciones y anuncios franceses en esta Revista. :—i

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD
Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la *Anemia*, la *Clorosis* (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.
NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.
Exíjase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita.
Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO
Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y sano
CLANDES et C^{ie} 31 St-Denis 16

HENRY HEMANS Y C^{IA}

35, Queen Victoria Street
Londres.—E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en esta Revista.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS